

Edgardo Malaspina



Evocaciones Medicas

Edgardo Malaspina

EVOCACIONES MÉDICAS

Fundación Editorial **el perro y la rana**
Red Nacional de Escritores de Venezuela
Colección: José Antonio de Armas Chitty (Historia Local)

Evocaciones Médicas

Edgardo Malaspina

Colección: José Antonio de Armas Chitty (Historia Local)

Fundación Editorial **El perro y la rana**

Sistema Nacional de Imprentas

Plataforma del Libro y la Lectura

Red Nacional de Escritores de Venezuela

Depósito Legal: DC2017002898

ISBN:

Consejo Editorial:

Salvador Lara

Efraín Romero

Reinaldo Peña

Director de Gabinete Cultural

José Roman

Diseño y Diagramación:

Carlos Valero P.

Tlf.: 0416-294.16.75

Correo: carlvaler@gmail.com

Impresión:

Sistema Nacional de Imprentas

Imprenta de Guárico / Mirelba Bermúdez.



El Sistema Nacional de Imprentas es un Proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la fundación editorial **el perro y la rana**, con el apoyo y participación de la Red de Escritores de Venezuela. Tiene como objetivo fundamental brindar herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. El Sistema de Imprentas funciona en todo el país y cuenta con una tecnología de punta, cada módulo está compuesto por una serie de equipos que facilitan la elaboración rápida y eficaz de texto. Además, cuenta con un Consejo Editorial conformado por un representante de la Red Nacional de Escritores de Venezuela, Capítulo Estatal y el Gabinete Cultural del Estado.

PALABRAS DEL AUTOR

1

He recordado con melancolía muchos buenos momentos de mi vida estudiantil moscovita: las cátedras y sus profesores, las aulas con retratos de médicos famosos, las clases de anatomía sobre la mesa de mármol de disecciones, los laboratorios, los experimentos con animales, los pasillos de los hospitales y los enfermos en los consultorios.

2

Tengo el privilegio de haber sido alumno de grandes Maestros soviéticos de la talla de Agadzhanian, médico de Yuri Gagarin, el primer hombre en el espacio; asistido a clases en la cátedra de fisiología de Kusmich, discípulo de Pavlov, premio Nobel de Medicina.

Alesievich, quien exhumó los restos de Iván El Terrible en el Kremlin, fue mi profesor de Medicina Forense.

Tiurin, quien acompañó en la parada militar de la Plaza Roja en 1945 a Zhukov, el general ruso vencedor de Hitler, fue mi profesor de Pediatría y es considerado uno de los grandes pilares de esa ciencia médica rusa.

Vorobiov, ministro de salud de Rusia y médico principal para atender a los pacientes de la tragedia de Chernobyl, fue mi profesor de Hematología.

Bueno, pero no lo voy a contar todo en estas breves palabras introductorias...

3

Tenía mucha razón Frenando Savater cuando dijo que la máquina que mejor perpetua la memoria es la nostalgia.

Dr. Edgardo Malaspina

DEDICATORIA

A mis hijas médicos:

Katia
María
Yenny

A mis sobrinas:

Julimar, médico también

Luisangel y Carla, estudiantes de Medicina.

/

EVOCACIÓN DE LA ANATOMÍA



1

La cátedra de anatomía de la Universidad rusa de la Amistad fue fundada por el profesor Demetrio Zdanov, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Médicas de la Unión Soviética. Al mismo tiempo Zdanov, quien fue presidente de la Asociación Internacional de Anatomistas, dirigía la cátedra de anatomía del Instituto Médico de Moscu Nro 1, que lleva el nombre de Sechenov, precursor de Pavlov en las investigaciones del sistema nervioso.



2

En la entrada de la cátedra hay un cuadro de la Lección de Anatomía del Doctor Tulp, de Rembrandt. Arriba del mismo

una inscripción: «Aquí los muertos ayudan a los vivos». Luego están tres auditorios o salones con mesas de mármol para colocar el cadáver. Con sólo dejar el documento de identificación uno podía retirar réplicas de huesos para llevar a casa y estudiar. En el sótano está la morgue propiamente. Entramos a la clase no más de siete personas con un cadáver. Pero las lecciones magistrales son para todos, se hacen en un anfiteatro amplio y son dictadas por Nina Vasilevna Krilova, una señora gorda pero muy alta, enérgica y dinámica. Una vez se me acercó, me acarició el afro y me dijo: es mejor que un gorro para protegerse del frío.



3

Uno recuerda con gratitud a Enma Mujanovna, Pavel Matievichi, Vera Pavlovna, quien hacía investigaciones sobre trasplantes de órganos; Iskrenko, siempre seria y estricta;

Krivski, uno de los organizadores de la morgue y quien solía encender un cigarrillo en cada «pirirrif» (recreo).



4

En las pruebas, Kopeikin, un profesor joven, acostumbra hacer un corte con el bisturí en cualquier parte del cadáver y preguntar repentinamente el lugar anatómico que seccionó. En una ocasión Vera Pavlovna, reprendió a alguien que colocó su gorro invernal sobre la cabeza de un modelo plástico del cuerpo humano. ¡Tenga usted una conducta acorde con su condición de futuro médico, el cuerpo humano es sagrado, respete!, le dijo. Vera Pavlovna también en una defensa doctoral pidió aplazar al aspirante porque el mismo, según ella, trataba irrespetuosa e inhumanamente a los perros en los experimentos.

5

Cuando me correspondió preparar unos músculos, en cuanto hice un corte una pelotita de grasa saltó hasta mis labios. Escupí y dije unas palabrotas. Emma, la profesora me llamó la atención por las supuestas groserías. Me defendí negándolas.

Entonces me espetó: «no mienta, que por lo menos entiendo del español las mentadas de madre».

6

Una vez Yura, un estudiante ruso y que siempre estaba deprimido, en una lección con el cadáver de una anciana, observó en el mismo, en un muslo, cerca de los genitales un tatuaje en forma de corazón con un letrero: «Sergio, te amo». Desde ese entonces Yura andaba más pensante, más lúgubre y mascullando que vivir es muy triste. Se dan cuenta – dice – la vida es nada, todo se acaba. Esa mujer amó, y ahora está aquí, desnuda bajo nuestros cuchillos. Con el tiempo le diagnosticaron esquizofrenia.

7

Estudiábamos anatomía con el libro de Prives . Mikhail Grigoryevich Prives era un anatomista del Instituto de Medicina de Leningrado I.P Pavlov, cuyos manuales se usaban en todas las facultades de medicina de la URSS. Pertenecía al grupo de científicos encargados de investigar los cambios en sistema cardiovascular durante los vuelos cósmicos.

8

El Museo de Anatomía tiene dos pisos. Alberga exposiciones, preparados en formol y huesos de todas las partes del cuerpo humano. Hay una galería de retratos con los más destacados hombres en la historia de la anatomía. Las vitrinas tienen al lado mesas y sillas para estudiar. En el museo hay también colecciones de embriología, antropología y placas de rayos X relacionadas con la anatomía. Iskrenko dirigía los trabajos de disección entre los alumnos y seleccionaba los

mejores preparados para dejarlos en las vitrinas .Yo solía entrar a ese recinto con respeto y en silencio como si estuviera en un templo.



9

Estuve hurgando en mi biblioteca y sólo encontré un folleto de Krilova sobre miología. Tenía varios de esos libritos, que para mí n un gran valor sentimental, pero los he ido perdiendo de mudanza en mudanza.

10

Muchos años después regresé a Moscú y visité la Facultad de Medicina. Fui al museo, entré a la morgue y visité uno de los salones donde teníamos clases. Allí estaba un grupo de jóvenes con sus batas y gorros blancos rodeando a su profesor. Sobre la mesa de mármol estaba un cadáver, iluminado por la gran lámpara del techo. Sobre un estante se podían ver varios atlas y un libro. No precisé si el



15/

Edgardo Malaspina

manual era el de Prives. Ahora hay muchas obras extranjeras traducidas al ruso, como el de Anatomía y Fisiología de Faller.



Pedí permiso y les dirigí unas palabras. Les dije que hace tiempo estuve en este recinto y estudié anatomía con la misma emoción que ahora lo hacen ellos, emoción que ahora se ha transformado en gratitud y nostalgia. Me escucharon con mucho respeto y sonrieron para una foto.

11

Ahora asocio algunas lecturas con la anatomía. El médico y poeta alemán Gottfried Benn, luego de haber realizado 200 disecciones, transformó su experiencia anatómica en obra poética. Su primer libro «Morgue y otros poemas» (1912) rompe con los esquemas estéticos de la época. Su producción poética trata de la muerte, la putrefacción.

12

«Quien no se conmueve ante el dolor humano no tiene entrañas. Quien no filosofa frente a un cadáver no tiene entendimiento». Esa frase de Letamendi parece signar la obra de muchos poetas.

13

José Antonio Ramos Sucre en su poema deslumbrante «El Cirujano» nos recuerda la vital función de quienes ya no tienen signos vitales:

«Yo estudiaba la anatomía bajo la autoridad de Vesalio y me encaminaba a aquel sitio a descolgar los cadáveres mostrencos. El maestro insistía en las lecciones de la experiencia y me alejaba de escribir disertaciones y argumentos en latín.

Uno de los adversarios, de origen desconocido, pereció en el duelo. El registro de ninguna parroquia daba cuenta de su nacimiento ni de su nombre.

Fue depositado en una celda del osario y yo la señalé para satisfacer más tarde mis propósitos de estudioso. Nadie podía solicitar las reliquias deplorables, con el fin de sepultarlas afectuosamente. Yo no salgo de la perplejidad al recordar el hallazgo de dos esqueletos en vez del cuerpo lacerado».

14

A principios del siglo XIX, en Rusia, un alto representante del Ministerio de Educación exigió renunciar al estudio de la anatomía con cadáveres «porque es abominable y contrario a

Dios usar al hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador, como preparado anatómico». En la Universidad de Kazán los preparados fueron colocados en un ataúd especial para la ocasión y enterrados en el cementerio con todos los ritos fúnebres de rigor.(Vagner, 1986). La prohibición de uso cadáveres humanos para las prácticas de anatomía se mantuvo hasta el Renacimiento, por cuanto se consideraba una ofensa a la dignidad humana.

15

Lambayecano escribió una oración para que el estudiante de medicina recordara siempre la condición del ser que ahora sirve a todos después de la muerte.

ORACIÓN AL CADÁVER (fragmento)

*Al curvarte con la lámina dura de tu bisturí,
sobre el cadáver desconocido,
acuérdate que este cuerpo nació del amor de dos almas;
creció untado por la fe y la esperanza,
de aquella que en su seno lo abrigó;
sonrió y soñó los mismos sueños de los niños y de los jóvenes.*

16

En una morgue pensamos en la vida que tuvo quien ahora es el cadáver que yace bajo el escálpelo; pero también meditamos sobre la propia y hacemos indagaciones sobre el significado del existir y los sentimientos contradictorios que siempre nos acompañan. El amor siempre está presente como en el famoso poema de Fernando R. Cesteros:

ANATOMÍA LÍRICA (fragmento)

*Llegamos al salón triste y sombrío,
abrimos los estuches de escarlata,
y fuimos todos, sobre el mármol frío,
poniendo el vario instrumental de plata.*

*Y trajeron la muerta, rebotante
de juventud, espléndida y radiosa ,
desnuda como Venus, deslumbrante
y suave como un pétalo de rosa.*

17

El afamado y muy celebrado poeta español José Hierro escribe un poema que puede remitirnos , fácilmente, a un estudio tomográfico o angiografía , o tal vez a la virtopsia, esa forma de necropsia con técnicas avanzadas radiológicas, que permite estudiar el cadáver sin abrirlo:

LA LECCIÓN DE ANATOMÍA DE REMBRANDT-TULP

*Los tiempos cambian, Rembrandt. No es preciso
romper el coco: no hay que ser violento.
Cójase un vivo, al que sin previo aviso
se le inyecta en las venas un pigmento.
El contraste ni raudo ni remiso,
llega hasta el arrabal del pensamiento.
(Los voyeurs, observando la pantalla
aplauden si el paciente se desmaya).*

18



Una vez atravesaba en bus turístico las calles de La Haya. Recordé que el Mauritshuis se encuentra el cuadro de Rembrandt «La lección de Anatomía del Doctor Tulp». Evoqué mis clases al iniciar los estudios de medicina y me acerqué al guía para que me permitiera visitar el museo. Se negó argumentando que no estaba en la ruta; además, dijo: tardaras muchas horas viendo las obras expuestas en esa institución cultural. Insistí: soy médico y sólo quiero ver un cuadro. Lo convencí.

II EVOCACIÓN DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA



1

La Facultad de Medicina de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos conmemoró el centenario del nacimiento de la profesora Irina Konstantinovna Esipova, fundadora de la Cátedra de Anatomía Patológica.

2

Recuerdo a la profesora Esipova en las clases magistrales. Era corpulenta, de hablar pausado con voz tan fina que siempre me pareció infantil y con un rostro radiante de bondad.

3

En una reunión nos dijo que las autopsias las realizaba sin guantes para poder palpar, en el más amplio sentido científico, la enfermedad que provocó la muerte de quien desafortunadamente estaba de turno en la mesa de disecciones.

Era una anatomopatóloga chapada a la antigua. Perteneía a la estirpe de Morgagni y Valsalva. Este último no se detenía ante nada en sus autopsias y podía probar los fluidos de un cadáver para tratar de precisar su naturaleza. Una vez escribió: «El pus de la gangrena tiene mal sabor. Deja en la lengua un hormigueo desagradable durante la mayor parte del día».

4

Irina Konstatinovna nació en Moscú el 10 de mayo de 1916 y murió en 1997. Provenía de una familia de médicos. Finalizó sus estudios secundarios en una escuela del Museo de Bellas Artes. De allí su gustos por las exposiciones pictóricas, las galerías, los museos y los conciertos. La vida es una permanente búsqueda de la belleza, decía.

5

Su formación como anatomopatólogo la hizo bajo la tutela del doctor Davidovski, iniciador en Rusia la enseñanza de la disciplina según las entidades nosológicas; y quien , además, tenía un diapasón amplio en sus investigaciones que abarcaba la gerontología ,las enfermedades infecciosas, las heridas en combates de guerra y los problemas filosóficos relacionados con la Medicina.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue evacuada de Moscú .Trabajó en la provincia al principio. Faltaban especialistas, por eso se dedicó a la neurocirugía reconstruyendo nervios. Hizo casi cuatrocientas operaciones de ese tipo.

6

Una vez nos habló sobre las causas de la muerte de los cosmonautas de la nave rusa Soyuz 11 en 1971. Le hice un comentario a Sergio, mi cuñado, quien me obsequió para mi colección de estampillas, un sello con los rostros de los malogrados hombres del espacio Dobrovolski, Patsayev y Vólkov.

Consévala. Con el tiempo puede valer mucho, me dijo Sergio, mientras nos echábamos unos tragos de vodka. Los cosmonautas murieron porque les hirvió la sangre, nos explicó Esipova.

7

Cada vez que reviso mi colección de estampillas recuerdo a Esipova.

8

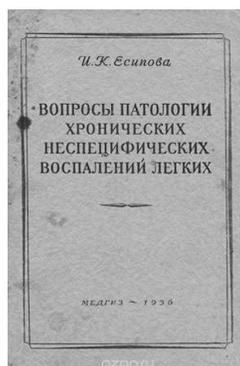
Cuando Irina Konstantinova llegó a nuestra Universidad para fundar la Cátedra de Anatomía Patológica en 1963 ya tenía una dilatada experiencia en la disciplina: fundadora del Laboratorio de Morfología del Instituto de Cirugía Cardiovascular de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS, jefa de la Cátedra del Instituto Médico de Crimea y del Instituto Médico «Nikolai Pirogov» de Moscú. También estuvo en Siberia dirigiendo el Departamento de Patología del Instituto de Biología Experimental y dirigió el laboratorio de Patología General del Instituto de Morfología Humana de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS.

9

Esipova dirigió la Cátedra de Anatomía Patológica de nuestra Universidad Amistad de los Pueblos hasta 1986. Empezó desde cero. Creó una colección de preparados anatómicos, tanto micro como macros, relacionados con las enfermedades que estudiábamos. En las vitrinas del salón de clases estaban expuestos más de quinientos frascos en formol con órganos afectados por alguna patología.

10

El campo de investigación de la profesora Irina era el de las patologías relacionadas con los pulmones. Escribió más de 150 trabajos científicos y 8 libros.



11

Para corroborar sus teorías trabajó con réptiles. En los bronquios de estos animales buscó las respuestas a sus indagaciones en los procesos embriológicos y recurriendo a comparaciones filogenéticas.

12

En una de sus últimas clases nos notificó que había tomado una decisión trascendental:

-Desde ahora en adelante voy hacer las autopsias con guantes.

Apareció una nueva enfermedad que llaman SIDA...

III**EVOCACIÓN DE LA MEDICINA FORENSE****¿ANATOMÍA LÍRICA? (AUTOPSIA)**

1

Mi profesor de Medicina Forense fue Yuri Vasilevich Pavlov (1930-2006), investigador principal del Centro de Experticias Médico Forenses de Rusia. Se especializó en los tipos de cabellos según las razas, inventó un tinte para detectar ADN en el material posiblemente implicado en un delito y publicó doce libros y más cien trabajos científicos.

2

Yuri Vasilevich se emocionaba narrando algunas de sus experiencias en sonados casos que se resolvieron con su participación. «Donde hay trenes lanzan los cadáveres a las

vías férreas para simular un accidente, pero sabemos cómo actuar y descubrir el crimen», y nos mostraba unos fotografías del atlas de Medicina Forense de Solojin y Smolianinov. El manual de este último autor lo criticaba severamente por no estar de acuerdo con algunos postulados.

3

Un día nos entregó para su análisis dos protocolos de suicidas. Uno era conmovedoramente triste y el otro tenía visos tragicómicos. En el primero, una joven terminó con su vida recurriendo a somníferos y en su carta de despedida escribió: «Esta noche me dormiré para no despertarme jamás...»

En el segundo caso, un hombre se colgó en el dintel de la puerta de su vivienda. Un neófito hizo la descripción de la escena: «El cuerpo permanece guindado en el interior de la casa, mientras la lengua se ubica en la calle».

4

El homicidio casi perfecto puede lograrse sólo a través del envenenamiento, solía decir Yuri Vailevich.

5

En una ocasión visitamos una de las morgues principales de Moscú. Una hilera inmensa de mesas de mármol estaba cubierta de cadáveres. Era el resultado de la jornada nocturna de la Parca. Al lado de un anciano yacía el cuerpo de un niño; y me preguntaba ¿acaso Dios dispone que unos vivan hasta la profunda vejez y otros mueran en edades tempranas sin haber indagado siquiera por el sentido de la vida? No me parecía justo e imprecaba a Dios.

6

Me hacía preguntas que no tienen respuestas y no sabía que estaba filosofando.

7

«Quien no se conmueve ante el dolor humano no tiene entrañas. Quien no filosofa ante un cadáver no tiene entendimiento».(Letamendi)

8

«...No hay una gran diferencia entre la medicina y la filosofía...» (Hipócrates)

9

«...El filósofo debería comenzar por estudiar medicina, y el médico debería terminar por estudiar filosofía...» (Aristóteles)

10

El trabajo de un médico es igual al de un detective, afirmaba Yuri Vasilevich y nos aconsejaba leer a Conan Doyle. Me leí ***Estudio en escarlata*** y otras obras del galeno y escritor inglés y vi las películas de Sherlock Holmes.

11

Un día nos llevaron a una morgue ubicada en un sótano, frío y desolador. La lección era con el cadáver de una mujer; pero no había nada del halo romántico que impregna el poema de Fernando Cesteros , que conocí luego, «Anatomía lírica», excepto por su primer verso : *Llegamos al salón triste y sombrío.*

12

El médico encargado de la autopsia se inclinó sobre la difunta con un afilado instrumento y con movimientos rápidos y certeros cortó músculos y huesos desde el mentón hasta el abdomen. Luego, hábilmente extrajo varias vísceras con elegante brusquedad que me hizo recordar mis visitas al matadero municipal de Las Mercedes del Llano, mi pueblo natal, las cuales eran frecuentes porque solía acompañar a mi padre, quien era carnicero.

13

Para una de nuestras compañeras la escena fue insoportablemente macabra y se desmayó, pero antes emitió un grito estentóreo y ensordecedor que estremeció el pequeño recinto y lo convirtió en una película de terror.

14

Quisimos salir en estampida hacia la calle, pero Yuri Vasilevich nos detuvo: «Tranquilos, sucede a veces, es cuestión de acostumbrarse. No ha pasado nada».

IV

UNA CLASE MAGISTRAL DE MEDICINA FORENSE



1

Las clases magistrales de Medicina Forense las dictaba el jefe de la cátedra, Vladimir Ivanovich Alisievich (1926-2013). Estudió en Minsk y luego se especializó en el Instituto de Medicina Forense del Ministerio de Salud de URSS. En ese mismo instituto trabajó en el Departamento de Tanatología, antes de llegar a nuestra universidad en 1971 y dirigir la cátedra hasta 1996. El trabajo en la Universidad de la Amistad lo alternaba con el de la Cátedra de Criminalística de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú.

Siendo muy joven participó en los combates de la Segunda Guerra Mundial o Gran Guerra Patria, como la llaman los rusos. Publicó más de 250 trabajos científicos y casi 40 manuales de la especialidad para médicos y abogados.

Su campo de investigación científica era muy amplio: heridas por armas de fuego, enfermedades del corazón, hipertensión arterial, intoxicación etílica, estrés, aspectos

jurídicos de los trasplantes de órganos, hipotermia y lesiones por congelamiento, el sistema neuroendocrino en la muerte repentina.

Fue presidente de la Asociación Moscovita de Médicos Forenses y miembro de la directiva de la Sociedad de Médicos Forenses de Rusia. Recibió muchas condecoraciones por su extensa labor como médico y profesor universitario.

2

Una vez nos habló de Paracelso, quien fue el primero en curar la sífilis con mercurio con un razonamiento, cuyo radio de acción se movía entre el sofisma y la dialéctica idealista barnizada con el principio de «la cura por lo similar», señalado ya por Hipócrates: una substancia o fuerza capaz de provocar ciertos síntomas en sujetos sanos, es a la vez capaz de curar a aquellos enfermos que padecen síntomas similares.

El argumento paracelsiano era serpenteado y mitológico: la sífilis proviene de la diosa Venus, por cuanto es producto del contacto sexual. Pero es un amor que las prostitutas venden, entonces es necesario tomar en cuenta a Mercurio, dios del comercio, y quien en última instancia es el causante del mal :»Similia similibus curantur.

Sorprendentemente la complicada teoría sobre la enfermedad venérea del nuevo Celso resultó beneficiosa: el mercurio se usó por mucho tiempo hasta la aparición del salvarsán de Paul Ehrlich y el descubrimiento de la penicilina para curar la sífilis.

3



Alesievich hablaba de estas cosas porque formó parte del equipo de investigación y exhumación de los restos de Iván El Terrible, dirigido por Mijaíl Gerásimov, el inventor de la escultura forense para la reconstrucción de rostros. Gerásimov era arqueólogo y antropólogo y su método de reconstrucción plástica antropológica forma parte en la actualidad del arsenal empleado, no solamente por los investigadores de la Historia para precisar el aspecto facial de personalidades de la Antigüedad, sino también por todas las policías del mundo a la hora de establecer la identidad de un cadáver con el análisis multilateral de los huesos de la cara.

4

Vladimir Ivanovich nos contaba cómo abrieron la tumba de Iván El Terrible en el Kremlin y que al analizar sus huesos encontraron mercurio, sustancia usada ampliamente para curar la sífilis desde los tiempos de Paracelso. Se preguntaban los expertos en aquel entonces si el zar sufrió de sífilis, lo que no era difícil de suponer por la enorme cantidad de mujeres que llevó a su cama, o si simplemente fue envenenado por sus enemigos; por cierto, muy numerosos. En todo caso, la presencia del mercurio podía explicar también el comportamiento psicopático del zar, porque ahora sabemos

que la intoxicación con ese elemento produce una encefalopatía con un cuadro clínico muy característico. La labilidad emocional del zar era tan extrema que podemos compararla, como dicen algunos psiquiatras, con el paciente bipolar que tiene una Biblia en una mano, mientras que con la otra sostiene una piedra. En efecto, la pintura de Repin, uno de los cuadros más vistos en la Galería de Tretiakov, muestra cómo mató a su propio hijo heredero del trono y también retrata su arrepentimiento inmediato, luego de haber cometido el crimen.

5

Cabe destacar que Alesievich también hablaba del asesinato del zarievich Iván por parte de su padre y suponía que era una leyenda negra inventada por los enemigos del zar. La historia dice que al momento de caer golpeado el zarievich, un médico le examinó la cabeza y supuso que la herida era incompatible con la vida. A los tres días murió.

Vladimir Ivanovich también intervino en la exhumación del zarievich, cuyo cráneo tuvo en sus manos. Por eso afirmaba categóricamente que no encontró ninguna evidencia de trauma craneal; y concluía tajantemente que «la muerte del hijo de Iván El Terrible seguirá siendo un misterio».

6

En el 2011, al finalizar los actos con motivo de la fundación de la Facultad de Medicina de nuestra universidad Amistad de los pueblos, mientras hablaba con Romashov vi a Vladimir Ivanovich cuando se dirigía al cafetín del rectorado y me dije para mis adentros: ahora lo abordo para preguntarle más acerca

de las exhumaciones de grandes personajes de la historia rusa. Más tarde lo busqué y no lo encontré. Al poco tiempo me enteré de su muerte y me quedó el saber amargo y triste de no haber sostenido una última conversación. No obstante, me consuela y enorgullece haber tenido a este sabio maestro entre mis profesores.

V
NIKOLAI ALEXANDROVICH AGADZHANIAN:
MÉDICO DE LOS VUELOS AL COSMOS.



1

Nikolai Alexandrovich Agazhanian (1928-1914) fue un médico- fisiólogo .Dirigió la Cátedra de Fisiología de la Universidad Rusa de la Amistad (1981-1998), donde creó el curso de ecología humana. Escribió más de 800 trabajos científicos y 44 manuales. Graduó doscientos doctores y candidatos. Su libro de fisiología era manual oficial de todas las instituciones médicas de la URSS. Su obra «Las reservas de nuestro organismo» gozó de gran popularidad en Rusia. Cuando cayó en mis manos, no podía soltarlo hasta que lo leí completo, porque explicaba cosas difíciles de manera muy amena.



2



Lo encontrábamos por los pasillos de la facultad, serio, circunspecto, siempre de corbata. Organizó un simposio nacional sobre la adaptación, en el cual tuve el honor de participar. Agadzhanian intervino y habló de la importancia de los procesos de adaptación, a los cuales definió como un problema hamletiano: «Es el ser o no ser de la fisiología», dijo aquella vez. Luego invitó a un conjunto de música rusa antes de empezar las deliberaciones de la reunión, argumentando que antes de un trabajo arduo es necesaria alegrar el alma para incitar las fuerzas positivas.



3

Participó en la segunda guerra mundial. Como era muy joven su trabajo consistía en recoger la cosecha de trigo para abastecer el frente de guerra. Apenas terminó la Gran Guerra Patria recibió su primera condecoración por su labor.

4

Era miembro de varias academias: Ciencias Médicas de la URSS, Internacional de Astronáutica, Medicina Polar, así como de muchas organizaciones ecológicas. Realizó estudios en el Instituto de la Aviación y Medicina Cósmica. En esta última entidad educativa fue director (1951-1963) del laboratorio en el tiempo cuando se preparaban los cosmonautas soviéticos, incluyendo a Yuri Gagarin.



5

Sus investigaciones trataban sobre la adaptación del hombre durante los vuelos en el cosmos. Él mismo participó como voluntario en los experimentos durante vuelos. Experimentó con animales sometidos a condiciones extremas de los vuelos astronáuticos.

Viajó a la Antártida para investigar la hipoxia, la temperatura y otros parámetros fisiológicos de los organismos en esos parajes inhóspitos. Organizó una expedición a las cuevas de Yalta para estudiar los biorritmos y su influencia en los procesos de adaptación. Era también espeleólogo.

6

Hizo una nueva definición del concepto de salud, para incluir, además de los aspectos referentes al bienestar físico, psíquico y social, lo concerniente a la salud moral.

7

Creó una nueva tendencia en la Fisiología: la fisiología étnica. Ya sabemos, por ejemplo, que existen diferentes perfiles epidemiológicos y reacciones farmacológicas relacionados con las razas.

8

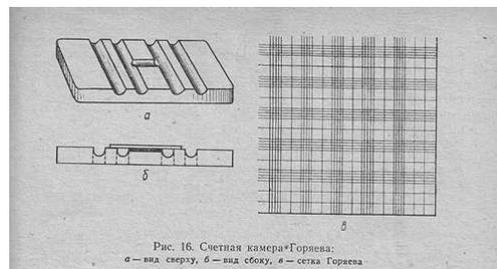
Su mayor aporte a la ciencia está en las investigaciones en medicina relacionada con los vuelos cósmicos, por eso mostraba con regocijo dos medallas con las que fue condecorado, entre las decenas que recibió: la de Gagarin, el primer hombre en salir al espacio sideral y la de Koroleov, el ingeniero que diseñó la nave que hizo posible ese primer vuelo. Con ambos héroes de la humanidad trabajó Agadzanian. Por eso me siento orgulloso de haber escuchado sus clases magistrales, leído sus libros y estrechado su mano.

VI EVOCACIÓN DE LA FISIOLÓGÍA



1

Quienes estudiamos Medicina en la Universidad Rusa de la Amistad podemos decir con orgullo que nos nutrimos en las fuentes más ricas del saber, herederas de las mejores tradiciones rusas en el ámbito académico, científico y cultural. Y esta afirmación es particularmente cierta en el caso específico de una disciplina: la Fisiología.



2

En efecto, nuestra Cátedra de Fisiología fue fundada y organizada por Peter Kusmich Anojin, un adelantado discípulo de Iván Petrovich Pavlov, Premio Nobel de Medicina y Fisiología.

Anojin fue el primero en formular la teoría de los sistemas funcionales, aplicada a los procesos fisiológicos.

Antes de trabajar con Pavlov, Anojin se había iniciado como investigador bajo la conducción de Vladímir Béjterev (neurólogo, fisiólogo y psiquiatra ruso), famoso en la Historia de la Medicina por describir por primera vez una entidad nosológica que lleva su nombre: la enfermedad de Béjterev (espondilitis anquilosante), morbo parecido a la artritis reumatoide, pero con el factor reumatoide negativo.

Anojin tomó parte en la guerra civil rusa que se inició luego de la Revolución de Octubre en 1917. El encuentro con el comisario Lunacharski lo marcó para toda la vida. Esa vez le manifestó al jefe revolucionario su deseo de estudiar el cerebro humano para «entender el mecanismo material del alma humana».

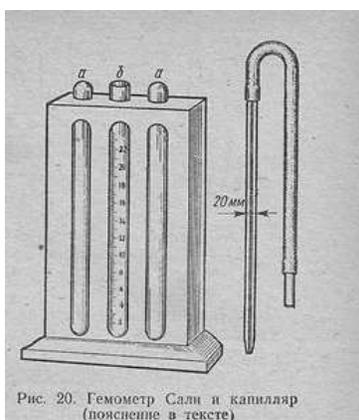
3

A finales de la década de los setenta del siglo XX, cuando cursé Fisiología, la cátedra la dirigía Anatoli Vitalievich Korobkov. Era el encargado en la Academia de Ciencias de la URSS para el estudio de la fisiología del deporte, jefe médico para la preparación de los equipos de la URSS participantes en los juegos olímpicos y directivo de la UNESCO.

Pero sinceramente y con mucho respeto debo decir que sus clases magistrales no me gustaban. Korobkov era monotemático: hablaba preferiblemente de la fisiología del deporte, materia en la que se destacaba y era un gran maestro.

4

En 1981 el jefe de la cátedra era Nikolai Agadzhanian, estudioso de los cambios fisiológicos durante los vuelos cósmicos y uno de los médicos de Yuri Gagarin, el primer hombre en salir al espacio.



5

Las clases prácticas en el laboratorio eran muy interesantes. En la cámara de Gorjaev contábamos glóbulos blancos y rojos. Medíamos la hemoglobina con el hemoglobinómetro de Sahli. Trabajamos con ranas, sapos y ratones. Repetíamos algunos experimentos para buscar, por ejemplo, los capilares que una vez encontró Malpighi. Otras veces venían unos técnicos y nos hacían demostraciones con perros o conejos.

6

Recuerdo a las docentes Inna Vlasova Y Sofía Chesnokova por la manera paciente y amena de explicar los complicados

temas de la Fisiología en el laboratorio, en cuyas mesas estaban colocados manómetros, microscopios y otros aparatos. Los manuales y libros con los cuales estudiábamos eran de la autoría de nuestros profesores.

VII EVOCACIÓN DE LA BIOQUÍMICA



1

Las clases de bioquímica eran teóricas y prácticas. Las lecciones magistrales estaban a cargo del jefe de la cátedra Beriozov y los docentes Chernov y Zanin . Beriozov abordaba cualquier tema, mientras que los otros eran especialistas en vitaminas o en unas de las tantas sustancias de nuestro organismo como las hormonas. Las clases prácticas eran lo más parecido a un examen de laboratorio de esos que solemos solicitar a nuestros pacientes. Una vez nos tomamos muestras de sangre unos a otros para determinar los niveles de glucosa. Luego comimos algo y al cabo de dos horas nos volvimos a medir la glicemia. En aquella ocasión todo eso nos asombraba; hoy, la cotidianidad de esos laboratorios nos hace recordar esas clases con una sonrisa.

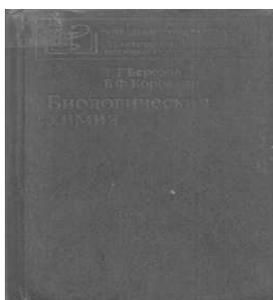


2

Revisando las noticias me enteré de la muerte de Beriozov en el 2014. Había nacido en 1924. En los espacios de nuestra universidad se le rindió un gran y merecido homenaje antes de llevarlo al cementerio.

3

Beriozov quedó en mi mente como lo más parecido a un genio. Tenía una memoria portentosa. Pacientemente llenaba un vidrio colocado sobre el retroproyector con una hilera de fórmulas, y explicaba. Luego lo apartaba, tomaba otro y lo volvía a llenar. Su método se reflejaba en las evaluaciones: nos exigían memorizar los componentes del metabolismo a través de sus fórmulas.



4

Una vez Beriozov escribió letras y números para demostrar la conversión de los carbohidratos en lípidos. Luego respiró hondo y dijo:

-No crean que somos más listos que los hombres del pasado. Los antiguos sabían esto aunque no conocían las fórmulas, por eso alimentaban a sus animales con harinas, convencidos de que formarían grasa bajo su piel. Así obtenían el tocino, por ejemplo.

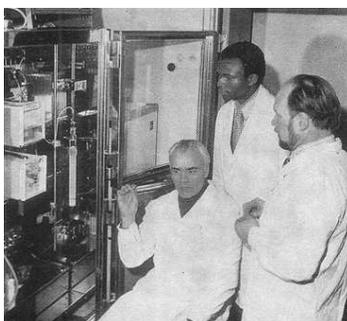
5

Había iniciado sus estudios en Matemática y Física, pero

la guerra lo sorprendió y con apenas 18 años ya estaba en el frente de batalla. Cuando finalizaron los combates decidió estudiar medicina.

6

Se llamaba Temirbolat Tembolatovich (era de Giorgia); pero ese nombre no lo pronunciábamos y preferíamos llamarlo por su apellido: Beriozov . Fundó la Cátedra de Bioquímica de nuestra universidad y fue el primero de nuestros profesores en llegar a la Academia de Ciencias de la URSS como Individuo de Número y uno de los directivos de la Sociedad de bioquímicos de la URSS.



7

Se dedicó a investigar las bases moleculares del crecimiento de las células tumorales. Estudió los fermentos, aminoácidos y encimas de los tumores malignos en humanos y animales, especialmente en las leucemias. También buscaba algún medicamento contra el cáncer. En su especialidad patentó varios trabajos originales e inventos.

8

Escribió diez manuales y su libro de bioquímica, escrito conjuntamente con el académico Korovkin, era el texto oficial

para todos los institutos y escuelas de medicina de la URSS.

9

En el 2011, con motivo de cumplir nuestra facultad medio siglo, Beriozov intervino y dijo:

-Cuando camino por los pasillos oigo que los estudiantes murmuran sobre mí y dicen: miren, allí va el profesor más antiguo. A mí lo de «antichni» me suena a pieza de museo.

El público lo aplaudió entre risas...

VIII EVOCACIÓN DE LA BIOLOGÍA



1

Una cátedra de la Facultad de Medicina de nuestra universidad era, y aún es, un amplio corredor adornado con retratos de científicos relacionados con la especialidad en cuestión, y carteleras alusivas a la misma. A lo largo del corredor están las aulas, laboratorios y oficinas. La atmósfera silenciosa junto a las imponentes figuras de destacados médicos nos transmitían la sensación de encontrarnos en un templo y eso nos instaba a mantenernos serios y respetuosos. Por ejemplo la Cátedra de Biología tiene en lugar destacado un retrato de su fundador, el profesor Fedor Talysin.

2

Talysin fue un prestigioso parasitólogo de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS que realizó expediciones en el Cáucaso, Siberia y la India. Publicó muchos libros y más de ciento cincuenta trabajos científicos.

2

La difilobotriosis es una enfermedad humana causada por la tenia de los peces del género *Diphyllobothrium* . El fundador de nuestra cátedra describió por primera vez uno de esos parásitos, que lleva su nombre: *Diphyllobothrium strictum* Talysin. Este descubrimiento lo hizo en 1932 en la Isla Olkhon del Lago Baikal.

3

Las clases prácticas las teníamos con el profesor Vladimir Nakariakov. Estudiábamos genética con un libro de su autoría. Tenía su laboratorio bien limpio y él mismo lo ordenaba. Lo vi con instrumentos en la mano reparando algún estante o pintando una pared. Amaba la docencia. Organizaba una biblioteca sobre temas de biología en varios idiomas y un museo.

4

A Ludmila Karpenko, también profesora de la cátedra, la recuerdo siempre junto a Nakariakov en el cafetín de la facultad. Él se retiraba a una esquina y encendía un cigarrillo mientras tomaba café. En esa época aún se permitía fumar dentro de la facultad, ahora se levantó un galpón en la calle para los fumadores.

5

Nakariakov era un hombre de buen humor. Una vez mientras hablaba de hexápodos, y en general de las patas de los insectos, Bienvenido Morales, mi buen amigo de Ecuador, le preguntó si siempre esas extremidades insectiles debían ser pares. Inmediatamente Nakariakov le contestó:

-No necesariamente. Si tú le arrancas una pata a unos de esos bichitos, entonces obtendrás un insecto con extremidades impares.



6

Las clases magistrales estaban a cargo del profesor Piejov. Alexander Petrovich Piejov nació en Ucrania. Era veterinario con un doctorado en Ciencias Biológicas. Participó en la segunda guerra mundial. Fue director del Instituto Experimental de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS. En los laboratorios de nuestra universidad investigaba los plásmidos, la estructura genética y molecular de los microorganismos y la resistencia de las bacterias a los medicamentos.

7

Piejov había publicado varios libros de biología, entre ellos un manual que aún se edita. No era raro oírlo hablar de la presentación de sus trabajos en Estados Unidos, Suecia, Inglaterra, Japón y muchos otros países.

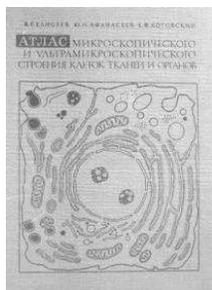
8

En cada clase Piejov repetía una frase inolvidable: «La Biología es la base de todas las ciencias médicas. La medicina empieza por el estudio de la Biología. Un médico es potencialmente un biólogo».

9

Piejov tenía mucha razón, y no entiendo por qué en nuestras facultades médicas no existe una disciplina como la biología en el primer año de la carrera para hacer un repaso global de los organismos y sus funciones vitales.

IX EVOCACIÓN DE LA HISTOLOGÍA



1

Las clases de histología eran muy atractivas. Estudiábamos por un atlas, diseñado por Eliseev, fundador de la cátedra. Observamos por el microscopio y dibujábamos. Eliseiev, quien también fue jefe en histología del Instituto Médico Nro 1, Sechenov, dirigió la revista «Archivos de anatomía, histología y embriología». Sus trabajos de investigación tienen que ver con la influencia de los vientos cósmicos sobre las células.



2

La jefa de la cátedra era Nina Aleksevna Yurina. La mayoría de las clases magistrales estaban a su cargo. Yurina publicó más de 200 trabajos científicos y un manual de histología, empleado en todas las facultades de medicina de la URSS.



3

Las clases prácticas las teníamos con Adel Ivanovna Radostina y Valentina Remizova. Radostina era una investigadora con más de cien trabajos científicos publicados. Escribió junto con Yurina el manual de histología y embriología con el cual estudiábamos con el microscopio. Era muy bondadosa y cariñosa en sus explicaciones. Su humildad contrastaba con sus logros académicos. Tenía un leve defecto en el cuello, el cual se mostraba ladeado. Los estudiantes le dieron el apodo de «Esternocleidomastoideo», el músculo del cuello que permite el giro y el movimiento lateral de la cabeza, demostrando agudeza y precisión anatómica, pero también un injusto y mordaz humor para quien sólo nos enseñaba con esmerada paciencia y comprensión. Bueno, eso es lo que a uno le parece con el correr del tiempo.



4

Una vez, durante una clase de laboratorio, debíamos precisar y dibujar las partes de un órgano, mientras Remizova explicaba lo que debíamos ver para llevar al álbum con nuestros lápices de colores. Le dije que no veía con exactitud lo que ella indicaba. Inmediatamente me respondió:
-Hay que fantasear para ubicar y ver lo que se busca.

He tratado de descifrar esa frase a lo largo de los años. Ahora creo entender su significado: la ciencia no puede existir sin el arte; y más pedestremente: uno ve lo que quiere ver. Soñar no cuesta nada.

X EVOCACIÓN DE LA MICROBIOLOGÍA



1

Jamás olvidaré los laboratorios de Microbiología de nuestra Facultad de Medicina. Aquellos recintos limpios con microscopios, mecheros, tubos de ensayo y colorantes eran un mundo fascinante que se abría ante nuestros ojos para soñar.



2

Teníamos clases con las profesoras Valentina Stefanovna Girich, Liubov Fiodrovna Levina y Ludmila Karpenko. Eran unas mujeres abnegadas, amantes de la docencia, la cual practicaban con mucha mística. Nos enseñaron las partes del microscopio y su manejo. Con ellas aprendimos como colorear un portaobjeto con algún material para luego observarlo a través del ocular. En placas de Petri vimos crecer colonias de bacterias para sorpresa de nosotros, neófitos del micromundo, descubierto por Leeuwenhoek y que debíamos recorrer como parte de nuestra formación médica. Tras varias clases pudimos ver algunos



Edgardo Malaspina

microbios inmóviles que alguna vez fueron peligrosos, pero que ahora llenos de colores hermosos, estaban atrapados en un rectángulo de vidrio que extraíamos de unas cajitas de madera.

3

El jefe de la cátedra era Vasili Sylvestrovich Kiktenko, un hombre alto, calvo y que con su voz gruesa nos daba las clases magistrales. Como casi todos nuestros profesores participó en la Segunda Guerra Mundial, y el Día de la Victoria (Dien Pobiedi, 9 de mayo de 1945) estaba en los combates de Berlín. Era especialista en leptospirosis y miembro del Comité Taxonómico Internacional para el estudio de esa bacteria. Dirigió una expedición en el Extremo Oriente, donde descubrió un nuevo serotipo de leptospirosis. Publicó más 200 trabajos científicos y 5 libros de textos.



4

Kiktenko era el tipo de investigador que arriesgaba su vida para demostrar sus teorías: una vez se autoinoculó con material infectado con tularemia o fiebre de los conejos para experimentar en carne propia los síntomas del mal. Creo que era un romántico de la medicina experimental porque en varias ocasiones se refirió a Bogdánov, el médico ruso que murió luego

de habersele transfundido sangre de una persona padecía de malaria y tuberculosis. También habló de Pettenkofer, el científico alemán que bebió cultivos de vibriones de cólera para contrariar a Koch.

5

Por las tardes podíamos ver en las canchas de la universidad a Kiktenko en traje deportivo blanco, jugando al tenis. Llamaba la atención sus rápidos movimientos con la raqueta con sus más de setenta años.

6

En el examen final tomé al azar el cartón con las preguntas. Me entregaron un preparado, el cual debía colocar bajo el microscopio para identificar la bacteria o microbio que contenía. Estaba muy nervioso pero con el primer vistazo a mi lámina tomé confianza y me alegre.

7

Me correspondió rendir el examen al propio Kiktenko. Sabíamos que el desarrollo de la evaluación lo definiría el vidrio que estaba en el microscopio. Esa era la primera pregunta. Le dije que veía glóbulos rojos y blancos, y entre ellos estaban unos microbios alargados con flagelos, que creía eran tripanosomas. Es correcto, me dijo; y luego entablamos una conversación que yo consideré especial para conmigo.

8

No fue un trato especial para conmigo solamente; de eso me enteré después. En realidad, Kiktenko trataba con mucho respeto y deferencia a todos sus estudiantes, simples

párvulos que soñábamos con obtener un título. Él, que había visto izar la bandera roja de su país sobre el humeante y humillado Reichstag, cuyo simbolismo iba más allá del fin de la Gran Guerra Patria. Él, médico que hizo expediciones para indagar y descubrir microbios, que realizó osados experimentos poniendo en riesgo su propia vida. Que era el «profiesor» con los máximos títulos, medallas y condecoraciones. Que tenía muchos libros y artículos publicados. Él, Kiktenko, nos trataba de tú a tú, para darnos confianza, para ayudarnos, para que creyéramos en nosotros mismos.

Nuestros profesores eran sabios, humildes y magnánimos. Nos dieron una lección para toda la vida.

XI EVOCACIÓN DE LA FISIOPATOLOGÍA



1

La cátedra fue fundada por Timofei Beslekov, y a partir de 1970 la dirigía Víctor Aleksevich Frolov: Decano de la Facultad de Medicina y Jefe de la Cátedra de Fisiopatología de la Universidad de la Amistad de los Pueblos de Rusia . Doctor en Medicina (Ph.D.) y postdoctor en Ciencias médicas (doctor en Ciencias) . Presidente de la Asociación de decanos de todas las facultades de medicina de todas las escuelas de medicina, institutos, universidades y academias de Rusia. Recibió el título de Personalidad Emérita de las Ciencias de la Federación Rusa. Miembro de la Academia de Ciencias Naturales de Rusia. Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias de Alemania. Publicó casi 500 trabajos sobre fisiopatología y Cardiología Experimental. Su libro de Fisiopatología era el manual oficial de todas las Escuelas de Medicina de Rusia.

2

En la cátedra se investigaba aspectos funcionales del miocardio a través del estudio de las mitocondrias. Frolov tenía

sus propias teorías sobre el surgimiento de las arritmias. Drozdova apoyaba a Frolov en todas sus iniciativas. Tatiana Kazanskaia estaba siempre en el laboratorio montando experimentos. Chibis estudiaba los biorritmos del sol y su relación con la salud. Tolia, siempre en su estudio rodeado de retratos de filósofos, entre los cuales se destacaba el de Hegel, hablaba de la heurística. Repetía que el hombre derrotó las enfermedades infecciosas, pero eso desequilibró la naturaleza provocando el surgimiento de otras enfermedades. Además, no había necesidad de hacer tantos experimentos porque a través de la filosofía se podía resolver muchos problemas médicos. Frolov a veces lo escuchaba y sonreía.



3

Pero igual los experimentos con animales continuaban. Ranas, perros y conejos sirvieron para modelar hipertensión, trombos, cirrosis, anemia, etc. Nos guiábamos por un manual de prácticas de fisiopatología, redactado por el propio Frolov.

4

En las paredes del corredor de la cátedra estaban varios retratos, y en lugar destacado el de Selye con un pensamiento del autor del estrés: «Descubrir algo es ver lo que todos ven, pero pensar como nadie ha pensado».

5

Frolov solía estar en su oficina, leyendo y fumando su pipa. Sus clases magistrales eran simplemente espectaculares: a la hora exacta entraba al anfiteatro, donde resonaba su voz clara y agradable; y con una dicción esmerada anunciaba el tema. Hablaba, tiza en mano haciendo trazos sobre el pizarrón. Sus explicaciones y argumentos eran sencillos pero elegantes y contundentes. Un proceso patológico difícil se iba diluyendo en su madeja hasta hacerse fácil de entender. Sus clases magistrales eran un verdadero banquete. Bromeábamos y decíamos: si no le entiendes a Frolov no le entiendes a nadie.

6



Iniciaba una clase con una frase impactante:

-»El cáncer está en toda la naturaleza, tanto en el reino animal como en el vegetal. (Luego venía un juego de palabras muy jocoso en ruso):

Incluso, hasta el cáncer (cangrejo) se enferma de cáncer» (äàæå ðàé áíëååò ðàêîî)

-La diabetes afecta todos los componentes del metabolismo. Es como un incendio, cuyas llamas llegan a todos los rincones de la casa.

-Todas las enfermedades provienen de los nervios, menos la sífilis que viene de un momento placentero.

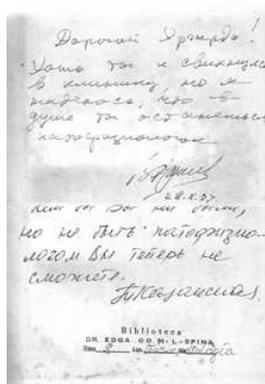
7

Todo médico debe ser fisiopatólogo, decía Frolov. Hablaba de Pavlov, Mechnikov, y Séchenov. La fisiopatología nació en Rusia, afirmaba. No olvidemos el meollo de esta disciplina: «La fisiopatología es la filosofía de la Medicina».



8

Frolov era el Secretario General del Partido Comunista de la Universidad, y desde ese cargo político nos arengaba cuando partíamos a los trabajos estudiantiles (нòðîèîðäëüüúë îòðÿä) o a las faenas voluntarias (ñóááíòîèè) para limpiar el campus universitario o las calles de la ciudad, por ejemplo. Hablaba de la moral comunista, de Marx y de Lenin.



9

Cuando empezó la Perestroika me acerqué a su oficina, como siempre solía hacerlo para que me orientara.

«Esto de la Perestroika es porque hay cosas que los comunistas no hemos hecho bien». Eso me dijo.



10

Luego del derrumbe de la URSS le escribí para indagar sobre ese acontecimiento. Frolov me contestó desde Moscú el 9 de septiembre de 1991:

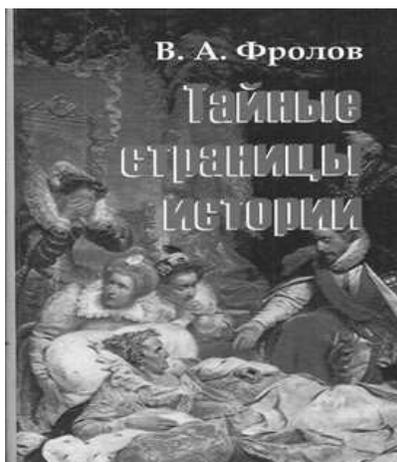
Estimado Edgardo:

«...En agosto en nuestro país tuvimos acontecimientos terribles: un golpe de estado, contra el cual actuamos en las barricadas (todos esos días los pasé allí). Pero a la final no permitimos que el fascismo pasara».



11

Luego de tres lustros regresé a Moscú. Lo busqué. Estaba en su cubículo con su pipa y todavía era decano (no tenía contrincante). Por supuesto que le pregunté por todos los cambios políticos. Me contestó brevemente pero con mucha seguridad: «Actuamos mal en muchas ocasiones. No había traidores a la patria, sino gente que pensaba distinto a nosotros...»



12

Con muchas investigaciones y libros dedicados a la cardiología experimental, en sus últimos años se dedicaba a estudiar la música clásica, el teatro, la literatura y la historia universal. Fundó su propia compañía teatral, a la cual denominó «Hipócrates». En las festividades con motivo del décimo quinto aniversario de la fundación de nuestra facultad médica, Frolov fue el profesor más celebrado. Le dedicaron poemas y canciones.

Frolov actuó para nosotros en una obra teatral con parlamentos filosóficos. Esas escenificaciones en las tablas se hacían en el mismo anfiteatro donde solía dictar sus conferencias. Al finalizar los actos celebrativos fui a su despacho para despedirme, ¿cuándo nos vemos nuevamente?, me preguntó. Bromeé y le dije: nos vemos en el centenario de nuestra facultad. Contestó sonriendo: sí, claro (da, konechno).



13

Iliá Méchnikov (1845) es el conocido biólogo ruso, descubridor de la fagocitosis. Por primera vez dio una explicación clara del origen y función del pus. Se le considera también el padre de la Inmunología, la Tanatología y de la Gerontología. Recibió el premio Nobel en 1908. Su vida extraordinaria es narrada por Paul Kruif en el emocionante libro «Cazadores de microbios» (Cap. VII). Mi inolvidable Maestro y profesor de Fisiopatología Víctor Frolov fue el encargado en la Unión Soviética de estudiar y recopilar sus obras en un libro, el cual me obsequió con su autógrafo: «Apreciado Edgardo, con el deseo de que llegues a pensar como un filósofo»

14

Recordaremos siempre a Frolov como el Maestro inigualable en la tribuna de las clases magistrales; el orador sin parangón, cuyo verbo electrizaba a la audiencia estudiantil al transformar lo incomprensible en una clara y sencilla verdad. Pero también lo recordaremos como el amigo, a quien podíamos recurrir, en un momento difícil, por un consejo esclarecedor con su lógica irrefutable.

15

No lo voy a ocultar: era mi profesor preferido- mi inolvidable Maestro-, y lloré amargamente cuando supe lo de su muerte...

64. Allí, por primera vez abordamos a un enfermo, aprendimos a examinarlos, palparlo y a escribir su historia clínica. Nos enseñaron a manejar el estetoscopio, revisar un electrocardiograma, interpretar un examen de sangre; y en fin, hicimos un repaso de todos los órganos del cuerpo humano y la manera de estudiarlos.



4

El primer día de Semiología estábamos sentados en uno de los pasillos del hospital. Conversábamos entretenidamente cuando de repente se presentó una de las docentes que acompañaba a un señor mayor, y nos dijo: «Todos de pie, llegó el «profesor Kireev». Sí, eran otros tiempos con una disciplina chapada a la antigua. Debíamos pararnos al entrar un jefe de cátedra al salón, nos vestíamos todo de blanco con gorro y tapaboca y escuchábamos en silencio absoluto.



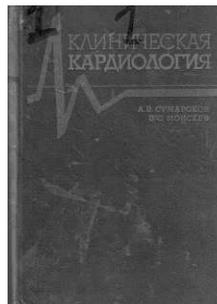
5

Kireev hablaba de manera pausada y paternal. Una vez nos aconsejó dibujar siempre las curvas de las temperaturas corporales «porque nos ayudan mucho a la hora de precisar la etiología de la enfermedad». En otra ocasión le hizo una observación, aparentemente nimia pero cierta, a un estudiante en una historia clínica: «Nunca escribas que el paciente se queja de una fuerte debilidad. La debilidad nunca puede ser fuerte...»(нѐàáñòü íá ïæâò áúòü ñѐëüíàÿ).



6

En la pleuritis podemos escuchar un sonido parecido al crujir de los zapatos sobre la nieve, decía Kireev. Esa explicación onomatopéyica en medicina sólo la podíamos conocer en un país con un invierno como el ruso.



7

Entre papeles viejos encontré una fotografía de Kireev, la cual tomé yo mismo. Agarrado al podio, con sus lentes negros, en palto y de corbata interviene ante el Consejo Académico de nuestra facultad. Eran los mejores tiempos de las fotos en blanco y negro y que revelábamos en un cuarto oscuro con unas bandejas llenas de reactivos.

8

Boris Panfilov, junto a Kireev daba las clases magistrales. Era alto, de pelo blanco y muy inquieto. Se especializaba en vías biliares y estudiaba el dolor que producen cuando son afectadas, el cual hay que diferenciar de las cardialgias. *«Muchachos-nos arengaba-siempre practiquen ejercicios, nunca tomen un ascensor. Hagan como yo que todo el tiempo subo por las escaleras».*

9

Otro profesor que recuerdo es Makshanov, siempre serio, circunspecto y estricto en sus lecciones. Una vez no lo vimos en la clase: estaba hospitalizado con un infarto del miocardio y su pronóstico era reservado. A los pocos días apareció con traje de enfermo visitando a sus pacientes en sus respectivas salas para pasar revista y acompañado de sus alumnos. Seguía siendo el médico y el profesor incluso en esos momentos difíciles de su vida.

10

Terapéutica Hospitalaria la estudiamos en el nosocomio Nro. 53 de Moscú. Valentina Kononiachenko, la médico jefe y quien fundó la cátedra en 1965, no disimulaba su orgullo de

haber sido discípula del doctor Miasnikov, uno de los más reconocidos médicos internistas soviéticos, ganador del premio internacional el Estetoscopio de Oro, galardón que se otorgaba quienes podían diagnosticar cualquier enfermedad del corazón con solo recurrir al método de auscultación. Lo han recibido solo cuatro médicos, entre ellos el norteamericano White, uno de los tres que describió el síndrome de Wolff-Parkinson-White. No es casualidad que esta cátedra se dedique al estudio del miocardio y la electrocardiografía en general. Kononiachenko escribió muchos libros, entre ellos uno sobre hipertensión arterial y otro sobre diabetes. Se paseaba por los corredores del hospital lentamente con una sonrisa. Era una anciana cuando nos correspondió estudiar su asignatura entre 1982 y 1983.

11

El profesor Tatarkin, de Terapéutica Hospitalaria, era un hombre delgado, con una joroba. Usaba lentes y fumaba mucho, pero sabía explicarnos cualquier tema cuando estábamos frente al paciente. Decía que el estetoscopio se debe pasar lentamente por todo el tórax sin dejar de auscultar un milímetro. Escribió un libro sobre cardiomiopatías.

12

Entre 1984 y 1982 la cátedra fue dirigida por el doctor Igor Nokolaevich Bokarev, especialista en problemas de la coagulación de la sangre. Bokarev tenía como tema preferido de investigación la microcirculación sanguínea. Publicaba sus libros (sobre tratamientos de leucemia y coagulación de la sangre) y traducía otros del inglés. Más tarde fue mi asesor durante mi especialización. Dirigió el Centro Soviético para el Estudio de los Medicamentos que influyen sobre la Hemostasis.

13

En 1984 en la cátedra se anexó el curso de hematología dirigido por el doctor Alpidovski, quien escribió dos libros: uno sobre las anemias y otro sobre las leucemias. Se le considera uno de los primeros en describir la leucemia de células peludas en la URSS.

14

En 1988 tomó las riendas de la cátedra el profesor Moiseiev, un reconocido cardiólogo con varios manuales (a dos manos con el doctor Sumarokov) sobre su especialidad utilizados en todas las universidades de Rusia.

15

En 1993 Vladimir Dvornikov fue designado jefe de la cátedra. Publico varios libros sobre los métodos diagnósticos en cardiología (Fonocardiografía). Dvornikov es un hombre de una humildad extraordinaria y se le ve en las calles caminando pensativo y con una sonrisa que refleja bondad e inspira confianza.

XIII EVOCACIÓN DE LA PEDIATRÍA



1

El fundador de la cátedra fue la profesora Feoktista Bogomolaba en 1965. La cátedra funcionaba y aún funciona el Hospital Infantil Morozovski (и́диçîãñèàÿ áíëüíèöà), construida por Morozov, un rico comerciante progresista, simpatizante de los revolucionarios rusos, a principios del siglo XX. Por mucho tiempo se le llamó simplemente Hospital Infantil Nro 1, pero la gente lo llamaba «Morozoski», nombre que ahora es oficial.

2

Las clases magistrales era dictadas por Nikolai Tiurin, mientras que las prácticas estaban a cargo de Nadezhda Fiodorovna Bationina , Natalia Andreivna Mazurina y otros docentes, en su mayoría, mujeres.

3

Todos los libros que usamos fueron escritos por nuestros profesores, excepto el de Enfermedades Infantiles Infecciosas, cuyo autor es Serguei Nosov, el cual era texto oficial para todas las instituciones médicas de la URSS. El libro fundamental era de Bogomoloba y Apolonova «Desarrollo físico y psíquico del niño y la metodología para su estudio». Con esta obra aprendimos las peculiaridades anatomofisiológicas del niño, los pesos y tallas, según la edad ,etc. Tiurin escribió muchos libros, como autor único o en compañía de otros de nuestros profesores: sobre neonatología, alergias, asma bronquial, endocarditis bacteriana (con Alexandrova y Batiunina), enfermedades del colágeno, etc.

4



Con Tiurin hacíamos las revistas por las diferentes salas del hospital. Era alto, comedido, vestido de negro siempre. Caminaba despacio con un maletín negro, por supuesto. Hablaba como midiendo las palabras. Participó en la Segunda Guerra Mundial como todos nuestros maestros, pero fue el único de ellos que acompañó al general Zhukov en el desfile de la Plaza Roja en 1945 para celebrar la victoria sobre los alemanes. Sus investigaciones tenían que ver con el asma en

niños. Tenía un programa en televisión: Mamimnaia Shkola. Es decir, Escuela para madres. Cuando no lo veíamos en clase, lo veíamos en casa, en la pantalla.

5

Nikolai Aleksievich Tiurin (1923-2005) nació en el seno de una familia campesina. En su infancia trabajó en un koljoz, sembró papas, pescaba y arriaba el ganado para ayudar a los suyos. Participó en la Segunda Guerra Mundial como enfermero, pero también como soldado. Estuvo en la Batalla de Stalingrado, el encuentro bélico más grande y sangriento de todos los tiempos. Participo en los combates de Kursk, Moldavia, Ucrania, Rumania y Hungría.

Obtuvo el título de médico en el Instituto Sechenov, publicó más de 300 trabajos científicos, varios manuales de la especialidad, fue presidente de la Sociedad de Pediatras de Moscú y dirigió la revista «Pediatria», la cual circulaba en todo el territorio soviético. Fue nuestro decano entre 1981 y 1985.



6

Tiurin se consideraba seguidor de Filatov, el fundador de la pediatría rusa en el siglo XIX, y quien describió el signo patognomónico del sarampión, conocido como Manchas de Koplik, que algunos denominan «Koplik-Filatov», pero que los rusos prefieren llamar de «Filatov», y a veces «Filatov-Koplik».

7

Decía que la meta de un pediatra «es salvar a todos los niños, pero eso es un sueño imposible; sin embargo, debemos soñar con cosas imposibles para obtener resultados positivos».



8

En las celebraciones del Día de la Victoria (9 de mayo) Tiurin visitaba la Plaza Roja en compañía de otros veteranos de la guerra y recordaba el desfile triunfal con Zhukov en 1945. En esos días concedía entrevistas por radio y televisión y publicaba artículos sobre los tiempos bélicos que le correspondió vivir.



9

Tiurin, muy decente y muy amable, siempre estaba dispuesto a escuchar y ayudar al prójimo. Una vez yo estaba trabajando en Siberia con las brigadas estudiantiles, y un buen día se nos presentó como decano que era.

-¿Cómo están mis muchachos? Espero que muy bien. Les traje

algunos regalos.

Inmediatamente extrajo cajas y bolsas repletas de golosinas. Luego sacó unos paquetes de cigarrillos, y dijo:
-Bueno, no deberían fumar, pero igual ustedes fuman, por eso les compré estos cigarros con filtros.

Los cigarros eran marca Stolichni, una delicia, en aquel tiempo cuando éramos fumadores, en comparación con la «majorka siberiana», un tabaco de baja calidad con el que hacíamos unos pitillos envolviéndolo en papel periódico.

10

En el 2013 Tiurin hubiera cumplido 90 años, por eso el Instituto Sechenov, la Universidad Estatal de Lomonosov y nuestra Universidad Amistad de los Pueblos lo celebraron por todo lo alto con reuniones y publicaciones por el jubileo. Se emitió un comunicado donde hablaban de Tiurin como un destacado médico y un gran maestro que ya formaba parte de la historia de la pediatría rusa. El mismo finaliza así:

«Agradecemos al destino porque tuvimos la suerte de haberlo conocido y estar al lado de esta persona valiente, extraordinariamente modesta y bondadosa. El cariño y el recuerdo hacia Nicolai Aleksievich Tiurin estarán siempre en nuestros corazones».

11

Nosotros, los que fuimos alumnos de Tiurin, también le agradecemos al destino...

XIV EVOCACIÓN DE LA CIRUGÍA: GENERAL Y FACULTATIVA



1

Vladimir Vladimirovich Vinogradov organizó ambas cátedras (estaban unidas al principio) en 1963, las cuales funcionan en el Hospital 64 en la calle Vavílov. Nuestro profesor de Cirugía General fue Andrei Vasilevski, un hombre muy servicial, bonachón y de pelo blanco, cuyas clases parecían más bien una tertulia entre amigos. Con él aprendimos los conceptos más elementales de la cirugía y tuvimos las primeras prácticas de sutura.

2

La Cirugía General la estudiamos con el manual del académico Struchkov; no obstante, casi todos los temas del programa (especialmente de la Cirugía Facultativa) lo revisábamos en los libros y folletos escritos por nuestros profesores: Apendicitis (Vinogradov y Pautkin), Elementos de

Técnicas Médicas (Pautkin), Hemorragias (Vinogradov y Vasilevski), Métodos especiales para el estudio de las vías biliares (Lapkin y Pautkin), Cirugía en las lesiones de las vías biliares (Vinogradov, Vishnieski y Pautkin), etc.



3

Vasilevski respondía a casi todas nuestras interrogantes con una especie de refrán: «Sucede hasta lo que no sucede» (áúâââò òî ÷ââî íâ áúâââò). Pautkin solía decir una frase redundante: «El problema de la enseñanza de la Cirugía radica en que los estudiantes son muchos y el profesor es uno solo».

4

El personaje principal de estas cátedras de cirugía fue y lo sigue siendo, aún después de muerto, Vladimir Vladimirovich Vinogradov (1920-1986). Su forma de ser era una combinación de contradicciones anímicas: soberbio y bondadoso, burlón y comprensivo, locuaz y silencioso, etc.

5

Vinogradov representaba más edad de la que cargaba sobre sus hombros: apenas tenía sesenta años cuando fue

nuestro profesor, pero parecía un anciano, aspecto que acentuaba, aún más, una ligera joroba. Tras su carácter huraño y reservado estaba encerrada, probablemente, con todas las consecuencias y huellas morales del caso, una parte de la historia de las represiones estalinistas: su padre Vladimir Nikitich Vinogradov, un destacado internista, siendo el último médico personal de Stalin, fue arrestado y torturado salvajemente porque le dijo al dictador que era hipertenso y por eso debía descansar. Stalin, por supuesto, descifró ese diagnóstico como parte de un complot mayor que involucraba a otros médicos, a Israel y a los EE UU.



6

Las sospechas y retaliaciones eran extensivas hasta los familiares de los indiciados. Así que nuestro Maestro Vinogradov también recibió algunas gotas de la bilis que le dieron al padre. De allí viene lo amargo de su talante.

7

En las clases magistrales Vinogradov criticaba duramente algún tratamiento quirúrgico descrito en los manuales y proponía su propio método, como el que inventó para tratar la pancreatitis aguda. A Vasilevski, su colaborador, pero que

parecía más bien su paje, le hacía observaciones el alta voz (por no decir con gritos) y lo llamaba «Andriusha» (Andresito). Este diminutivo, en ocasiones sonaba despectivamente; y en otras, con cariño.

8

Luego de una intervención quirúrgica, Vinogradov se retiraba a un rincón del pasillo y fumaba. Se iba al cafetín y se sentaba. Pedía una taza de café negro, sobre la cual vertía licor de una botellita que cargaba siempre en un bolsillo de la bata. Nos miraba, esbozaba una sonrisa y en tono irónico decía: un «profesor» tiene derecho a beber café con coñac.

9

Enfermó de cirrosis hepática con todas sus etapas, incluyendo la hemorrágica; y llegó a vivir en una sala del hospital de manera permanente. Era al mismo tiempo médico y paciente. Pero luego, con el avance de las complicaciones, abandonó sus quehaceres hipocráticos y docentes para convertirse solamente en un enfermo terminal.

10

Me correspondió rendir el examen estatal de Cirugía, precisamente, a Vinogradov. Señaló los retratos de los pioneros de la cirugía rusa. Por mis ojos desfilaron Pirogov, Sklifosovski, Vishnevski, Spasokukoshki, Burdenko y otros. Luego vino una especie de debate en el que claramente yo llevaba la peor parte. Al final dijo que cuando nos graduamos de médicos, tenemos muchos



conocimientos pero poca práctica. «Vendrá la experiencia y todo se emparejará». Al despedirme me sugirió que viajara hasta la última morada de Pirogov en Ucrania. Este mandato lo cumplí cuando visité el museo del padre la cirugía rusa en Vinnitsa y pude ver su cuerpo embalsamado.

11

Vladimir Vladimirovich Vinogradov es considerado en la actualidad uno de los baluartes más talentosos y brillantes en la historia de la cirugía rusa. En su memoria se realizan todos los años en nuestra universidad unas jornadas quirúrgicas que llevan su nombre (Àèíãðããîñèèå ÷òáíèÿ).

12

Yo recuerdo a Vinogradov con un sentimiento ambiguo que se mueve entre la admiración y la tristeza.

XV EVOCACIÓN DE LA CIRUGIA HOSPITALARIA



1

Cirugía Hospitalaria la cursamos en Hospital Nro 68 de Moscú. El fundador, Vasilio Ivanov, fue un viejo médico que participó en la segunda guerra mundial y luego publicó unos 17 tomos sobre «La Experiencia de la medicina soviética en la Gran Guerra Patria».

2

«Enfermedades quirúrgicas», del académico Petrovski, era el manual por el cual estudiamos la disciplina; y como en todas las demás cátedras nuestros profesores tenían sus propias publicaciones. Chibis se dedicaba a la cirugía del tracto digestivo; Lapkin, inventor de un instrumento para operar la válvula mitral, también le metía a la cirugía abdominal; Gerasimov era jefe de la sección de «Pus» y se ocupaba de la curación de heridas infectadas recurriendo a métodos ancestrales (miel, moscas esterilizadas, etc); Romashov tenía un diapasón amplio de actividades.

3

Romashov era el más admirado cuando dirigía la cátedra

en tiempos cuando cursamos la materia. Alto, de buena presencia y muy amable, realizaba cualquier tipo de operación. Operaba desde un dedo hasta el corazón. Realizó la primera intervención quirúrgica con circulación sanguínea artificial en la Unión Soviética y ha publicado más de 300 trabajos científicos.

4

Romashov tenía como tarea principal la cirugía cardiovascular, pero se dedicaba también a la cirugía en las enfermedades hematológicas. Estas investigaciones las desarrollaba con Andrei Vorobiov (se les veía siempre juntos), presidente de la Sociedad de Medicina Interna de Moscú, médico del Kremlin, designado en 1986 para dirigir la asistencia de los afectados en el accidente de Chernobyl, y más tarde ministro de Salud Pública de Rusia.

5

Romashov, quien era decano (1973-1980) de la facultad cuando nosotros iniciamos nuestros estudios, cultivaba la medicina tradicional y aplicaba «el hambre médica» o ayuno para curar muchas enfermedades. El enfermo debe estar recluido en una clínica y poco a poco se le va recortando la alimentación hasta quedar consumiendo sólo líquidos. Romashov explica que este método ha sido utilizado desde la antigüedad y nombra a Sócrates y Cristo, entre sus adeptos. Romashov, que también hace ejercicios físicos todos los días, dice que el hambre controlada es vida porque cura al organismo y da fuerza de voluntad.

6

En la medicina hay que imitar a la naturaleza, nos dijo

una vez Fiodor Nikolaevich, e inmediatamente nos relató lo siguiente: una noche nos reunimos varios amigos para conversar y tomar vodka. Decidimos darle una ración de alcohol a un perrito que nos acompañaba para averiguar el mejor método de tratar la resaca. Al día siguiente le servimos al perrito comida y agua. El animal bebía sólo agua y rechazaba la comida. Nos quedó claro que luego de una ingesta de alcohol no hay que comer sino beber mucha agua. Hacer las dos cosas a la vez no es conveniente para nuestro metabolismo.

7

Entre los estudiantes circulaban anécdotas sobre Romashov y sus dietas. En una de ellas se decía que supuestamente se había desmayado en plena intervención quirúrgica. Al recobrar el conocimiento sus colegas le imprecaron por recurrir frecuentemente al ayuno; a lo que él respondió: la verdad es que desayuné y por eso me sentí mal.

8

Algunas curiosidades relacionadas con Romashov : estudió en Instituto de Medicina «Camarada Stalin», al cual le cambiaron el nombre por el de Pirogov. Practica la iridología. Junto a Frolov escribió el libro «Vivir sin remedios», con muchas ediciones, pero siempre agotado; y creó la Asociación de curanderos populares de Rusia.

9

Actualmente, con sus casi 90 años, es consejero de la universidad con su respectiva oficina. Cuando lo saludé, en el aniversario de la facultad, le pregunté si todavía practica el ayuno, y me contestó: «Eso es lo que me mantiene en forma».

XVI EVOCACIÓN DE LA DERMATOLOGÍA



1

La Cátedra de Dermatología y Enfermedades Venéreas fue fundada en 1964 por el profesor Leonid Dimitrivich Tishenko (1930-2011), y por mucho tiempo él la dirigió y dictaba las conferencias magistrales. Tishenko escribió más de 200 trabajos científicos y varios libros.

2

Nuestros profesores en el salón de clases fueron Gasán Kurbanovich Gagaev, Rogalin y Metenbski.

3

Metenbski solía hablar con nosotros en español. Había vivido y trabajado en Cuba.

4

Rogalin empezaba cualquier tema citando su experiencia cuando laboró en Teherán. Por eso, entre bastidores, no lo

llamaban por su nombre ni por su apellido sino que le dieron un sobrenombre: «Teherán 43», en referencia a una película que estaba en cartelera en aquella época y que trataba de la Segunda Guerra Mundial, y más precisamente de la reunión de los aliados Stalin, Churchill y Roosevelt.

5

Gagaev, profesor de las enfermedades venéreas, abordaba los temas y hasta a los pacientes con un fino humor, ácido e incisivo.

Una vez le preguntó a un paciente: ¿tienes pareja actualmente?
-Ninguna, contestó el hombre.

Entendido, dijo Gagaev y dirigiéndose a nosotros agregó:
pueden escribir en la historia clínica: vida sexual:autoservicio.

En otra ocasión un hombre con sífilis se quejó por la gran cantidad de inyecciones que estaba recibiendo. Gagaev lo reprendió:
-¡Usted puyó una vez y se enfermó, ahora nosotros lo puyaremos un montón de veces para curarlo!

6

Nuestros libros de Dermatología fueron un manual de Skripkin y un atlas de Vladimirov. Lo del atlas lo aconsejaba el propio Tishenko, quien afirmaba que el diagnóstico en su disciplina se fundamentaba en usar la memoria fotográfica: hay que ver muy bien al paciente, ver las fotos en los libros, grabar y recordar.

Tishenko es considerado el pionero de la vitaminoterapia en Dermatología en Rusia. Sus investigaciones y las de toda la cátedra giraban en torno al uso de las vitaminas.

7

En el salón recurríamos a los folletos escritos por nuestros profesores: «Practicum de Dermatología», en el cual se trataban 14 temas y fu elaborado por Tishenko, Gagaev, Rogalin y Metenbski . «Las vitaminas en la Dermatología» (Tishenko), «Dermatovenerología» (Tishenko y Gagaev), «Tratamiento y profiláctica de las enfermedades venéreas» (Gagaev y Somov), etc.

8

Tishenko una vez nos dijo: en Dermatología los medicamentos fundamentales son las cremas, las cuales nos vienen de la medicina instintiva, esa que copiamos viendo a los animales. Por ejemplo, los elefantes y los cerdos usan el barro para proteger su piel. Nosotros hacemos lo mismo pero con cremas.



9

Muchos pacientes somatizan sus padecimientos y los reflejan en la piel- dijo Tishenko en una clase magistral- y continuó: en esos casos podemos recurrir a la hipnosis. Pero no todo el mundo puede ser sometido a la hipnosis.

Luego Tishenko solicitó varios voluntarios y les entrego cinco tubos de ensayo, los cuales contenía ciertas sustancias. Los estudiantes debían oler y precisar las sustancias en cada uno de los tubos.

Un solo estudiante determinó cada sustancia. Entonces intervino Tishenko:

Este estudiante poder ser sometido a hipnosis. Los tubos de ensayo contienen sólo agua...

NOTA: EN LA FOTOGRAFÍA DE 1983 EN EL HOSPITAL NRO 52 DE MOSCÚ EN CLASE DE DERMATOLOGÍA:



De izquierda a derecha

PRIMERA FILA: Selivonchik (Rusia), politaev (Ucrania), Anishenko (Chechenia), Ionas (Etipia).

SEGUNDA FILA: Ibragin (Siria), María Isabel (Colombia), María Teresa (Colombia), Tatiana Bieloziorova (Rusia), Bjavna (India), Edgardo Malaspina (Venezuela).

TERCERA FILA: William Chacón (Costa Rica), profesor Metenbski, profesor Rogalin, Idrisa (Volta Superior) y Axmed (Libano).

XVII EVOCACIÓN DE LA HIGIENE A TRAVÉS DE UNA FOTOGRAFÍA



1

Una fotografía ha traído a mi memoria la Cátedra de Higiene. Estamos en las afueras de Moscú. Escuchamos atentamente a la profesora Olga Gorlova, quien da la clase de espaldas al fotógrafo.

Estudiamos higiene los dos primeros años. Esa disciplina se corresponde, entre otras, a las que tenemos en las universidades de América Latina como Salud Pública, Estadística, Demografía, Medicina Preventiva, etc.

2

Gorlova nos muestra una planta de tratamiento de aguas negras de Moscú. Nos explica las diferentes fases del proceso al cual son sometidas las aguas usadas antes de ser vertidas al río Moskova.

3

El claroscuro nos retrata un día soleado en un paraje boscoso, aledaño a la ciudad. Imitamos a los discípulos

peripatéticos de Aristóteles que estudiaban al aire libre, mientras paseaban y disfrutaban de los paisajes naturales.

4

De izquierda a derecha los integrantes de nuestro grupo multinacional tienen diferentes poses: Bjavna Rai de la India a veces vestida a la manera occidental, a veces con su traje típico, pero siempre con un punto negro en la frente. Es su tercer ojo para mirar a su interior y mostrar, además, que es soltera.

5

María Teresa Quijano de Colombia, a través de sus lentes observa con atención a la profesora.

6

William Chacón de Costa Rica. Soñaba con ser psiquiatra. Para nuestra consternación murió prematuramente.

7

Ibragin Maxmud de Siria. Se graduó de neurólogo. Fumaba tabacos como los habanos. Nos escribíamos y me envió una fotografía en su trabajo, la cual traspapelé. Perdí su contacto a raíz de la guerra que azota su país.

8

Detrás de la profesora Gorlova, apenas se ve la frente de Nikolai Selivonchik. Era mayor que nosotros porque ingresó a la universidad luego de trabajar varios años en África como enfermero.

9

De frente a la profesora y con afro está este servidor.

10

El de chaqueta blanca y con las manos en la espalda es Valodia Poletaev. También trabajó en África como enfermero.

11

De Ionas Asefa de Etiopía, apenas se ve una diminuta porción de su perfil. Era tímido y silencioso, pero muy buen amigo.

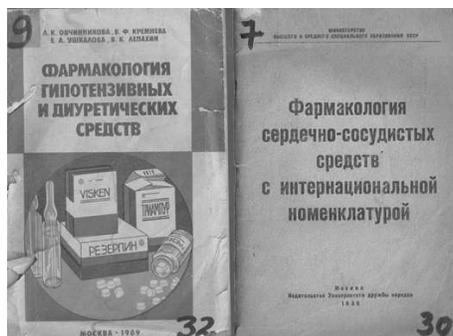
12

Axmed Sobji del Líbano era el más alto de nosotros. Parlanchín y discutidor, polemizaba por cualquier cosa.

13

Con sus manos en la baranda está Tatiana Bielozirova. Mira fijamente al fotógrafo. Es ginecólogo y trabaja como docente en nuestra universidad.

XVIII EVOCACIÓN DE LA FARMACOLOGÍA



1

La farmacología la estudiamos en la propia Facultad de Medicina. La teoría nos la presentaban en las clases magistrales, mientras que las prácticas las teníamos en el salón o laboratorio.

2

Stepán Ivanovich Zolotuxin fue el fundador de la cátedra en 1964, y la dirigió hasta 1984; por lo tanto fue nuestro principal maestro en esta signatura. Además de jefe de la cátedra, Zolotujin era el presidente del Comité de Farmacología del Ministerio de Sanidad de la URSS.



3

Zolotujin era de hablar pausado. Hacía sus exposiciones sin estridencias, y para evadir la monotonía de sus relatos recurría a un chiste cualquiera o un episodio de la historia de la Farmacología para despertar nuestras mentes. Luego retomaba el hilo de su discurso.



4

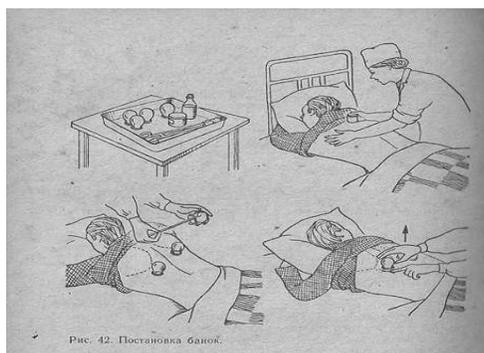
Zolotujin, como todos nuestros profesores, era defensor de sus coterráneos como propulsores de la ciencia que nos enseñaba. Pirogov fue uno de los primeros en fundamentar el uso del éter en la cirugía de campo. Sin Pavlov no se hubiera desarrollado la farmacología del sistema nervioso. Banting y Best obtuvieron la insulina en 1921, pero el ruso Soboleov formuló en 1901 el principio para obtenerla; y así por el estilo.

5

Una de las historias más curiosas nos las contó cuando explicaba los medicamentos usados para curar las anemias por deficiencia de hierro: el doctor Zagorski rechazaba las teorías místicas y vitalistas en la Medicina. Todo tiene un sustrato material, decía. Para demostrar la presencia de hierro en nuestro organismo tomó cierta cantidad de sangre, le evaporó la parte líquida para que sólo quedara un polvillo. Luego le aplico a ese polvillo un imán, el cual atrajo unas partículas que evidentemente eran de hierro.

6

Nuestra Farmacología la estudiamos a la manera clásica. Nos enseñaban que las recetas deben escribirse en latín, la lengua universal de la Medicina, por eso cursamos obligatoriamente, durante un año, ese idioma.



7

En Rusia al lado de una farmacia alopática hay una homeopática. En la medida que avanzábamos en nuestros estudios no era raro que nuestros profesores nos hablaran de medicamentos patentados, pero también de otros provenientes de la práctica milenaria del pueblo, llamados remedios complementarios. Barbas de maíz para ciertas enfermedades de la vesícula biliar. Para las neumonías son buenos los antibióticos, pero es mejor si le agregamos ventosas, colocadas en la espalda del enfermo. Y no olvidemos las cataplasmas, las sangrías y las sanguijuelas. En los hospitales rusos estos animalitos estaban a disposición de los médicos para su posible aplicación.

8

Estudiamos Farmacología con los folletos de nuestros

profesores, pero el libro fundamental era el de Jarkievich con sus esquemas e ilustraciones. También usábamos el manual de medicamentos (Lekarstvennie Sredstva) de Mashkovskii.

9

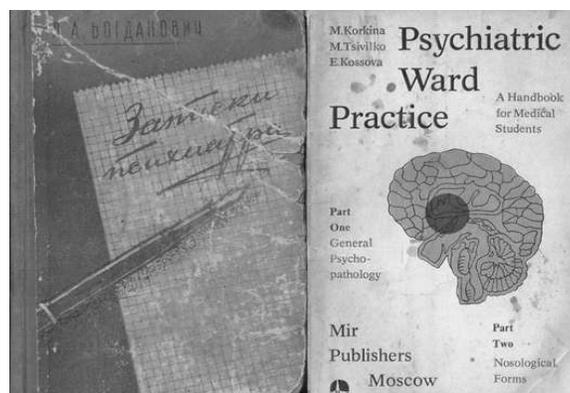
En los años ochenta del siglo XX en la Cátedra de Farmacología de nuestra facultad se investigaba la acción de los medicamentos sobre el sistema de coagulación de la sangre. En la actualidad ese espectro de la investigación científica se ha ampliado bajo la dirección de Vladimir Lepajin, quien es Individuo de Número de la Academia de Ciencias Médicas de Rusia y tiene muchos libros publicados, incluyendo un manual de Farmacología que es texto oficial para todas las facultades médicas de Rusia. Cuando recibíamos nuestro título de médico, Lepajin ingresaba como profesor y era uno de los ayudantes de Zolotujin, ahora es el jefe de la cátedra.

10

En una de las primeras clases de Farmacología nos hablaron de las vías de administración de medicamentos. La vía parenteral se aplica con una inyectora de vidrio, la cual debe ser lavada adecuadamente con su respectiva aguja para ser usada nuevamente.

Cuando recibimos nuestro título de médicos nos dieron, entre otros obsequios, una cajita metálica con varias jeringas de vidrio que aún conservo. Ese regalo significa que somos médicos que cabalgamos entre dos épocas porque ya la inyectora plástica y desechable estaba haciendo su aparición en ambulatorios y hospitales convirtiendo a la de vidrio en una verdadera pieza de museo o souvenir.

XIX EVOCACIÓN DE LA PSIQUIATRÍA



1

La fundadora de la Cátedra de Psiquiatría fue la profesora María Korkina en 1965. Ella regentó los destinos de la cátedra hasta 1996 y era la encargada de las clases magistrales. Publicó más de 300 trabajos científicos y un manual práctico de psiquiatría (junto con otras profesoras) que era texto oficial en todas las facultades de medicina de la Unión Soviética. Ese libro fue traducido a varios idiomas y yo sólo pude conseguir su versión en inglés.



Создатель и первая заведующая кафедрой психиатрии и медицинской психологии, Заслуженный деятель науки РФ, профессор Мария Васильевна КОРКИНА

2

Korkina fue distinguida por la Academia de Ciencias Médicas de la URSS con el más alto galardón que otorgaba esa institución en psiquiatría: el Premio Serguéi Kórsakov, el psiquiatra ruso que describió por primera vez en alcohólicos el síndrome que lleva su nombre.

3

Marina Tsivilko era la otra psiquiatra que dictaba las clases magistrales. Sustituyó a Korkina en la jefatura de la cátedra. Publicó más 200 trabajos científicos y varios libros. Era una mujer bella y muy bondadosa. Ayudaba a colegas y pacientes en sus infortunios. Esa conducta altruista la mantuvo hasta el último día de su vida, a pesar de padecer una enfermedad mortal que nadie sospechaba. Mantuvo ante su propia tragedia una silenciosa serenidad socrática.



4

Teníamos dos libros para las clases en el salón, ambos escritos por Korkina y Tsivilko :Osnovnie psijicheskie bolezni y Sintomi y sincromi psijicheskix bolezni.

5

Vladimir Marilov fue nuestro profesor de psiquiatría. Era psicoanalista y gran admirador de los trabajos de Freud. Estudió en nuestra universidad y se especializó en Inglaterra, Noruega y la India. Publicó más de 150 trabajos científicos y 10 libros sobre psiquiatría. Era redactor de la revista «Psiquiatría S. Kórsakov». Sus clases eran muy atractivas y se basaban en textos de la literatura universal. Hacía citas de la Biblia. A todos nos gustaban estas clases, pero al desaparecido colega William Chacón le atraía más que a ninguno y por eso decidió ser psiquiatra.

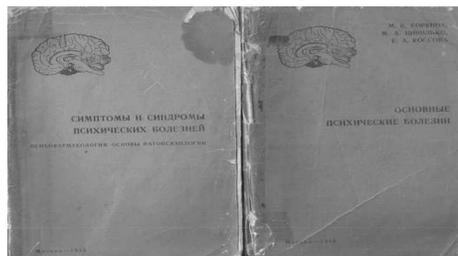


6

Una vez Marilov citó unas palabras del fundador de la psiquiatría rusa, Kórsakov: «La psiquiatría es la ciencia médica que más se acerca a la filosofía».

7

En otra ocasión se refirió a la bipolaridad que acompaña ciertos trastornos psiquiátricos, y citó la frase de un famoso especialista: «Sus cambios de humor pueden ilustrarse así: cargan una Biblia en una mano, y en la otra tienen una piedra...»



8

En aquella época encontré una pequeña obra en una librería de viejo (bukinisticheski magazin) relacionada con la disciplina que nos ocupa: «Notas de un psiquiatra». La autora, Lidia Bogdanovich, habla de sus experiencias como psiquiatra en forma de relatos literarios. Cuando veo este desgastado libro en mi biblioteca recuerdo mis clases de Psiquiatría.

9

No todo era tan serio en Psiquiatría. En las clases magistrales de Korkina o Tsvilko nos presentaban un caso cualquiera. Explicaban la enfermedad y luego buscaban a un paciente. Empezaba un diálogo entre la conferencista y el enfermo. Bromeábamos y nos preguntábamos quién es el doctor y quién es el enfermo.

Zolotujin, nuestro recordado profesor de Farmacología, una vez contó un chiste sobre esa peculiaridad en la enseñanza de la Psiquiatría:

- El profesor de Psiquiatría se dirige a sus alumnos y expone: este paciente tiene delirios de grandeza. Dice que es Napoleón Bonaparte, pero está equivocado, porque Bonaparte soy yo...

XX EVOCACIÓN DE LA GINECOLOGÍA Y LA OBSTETRICIA



1

Alexei Ivanov fue el fundador de la Cátedra de Ginecología y Obstetricia. Era uno de esos maestros clásicos al estilo renacentista: sabía latín a la perfección, coleccionaba instrumentos médicos antiguos, especialmente fórceps, y se enorgullecía de sus biblioteca con libros raros.

2

Quando cursamos esta disciplina el jefe de la cátedra era Viacheslav Elzov-Estrelkov. Había publicado muchos trabajos científicos, libros y folletos. Tiene muchas condecoraciones y se le alaba por un método de sutura en las cesáreas para evitar posibles infecciones. Cuando nos veía, nos saludaba y aconsejaba: «Muchachos, laven sus ropas. No se pongan camisas con el cuello sucio. Eso es imperdonable en un

estudiante de medicina. La personalidad de un médico pulcro se refleja en la vestimenta limpia».



3

Casi todos los manuales de obstetricia que usamos en esta cátedra pertenecen a la pluma de Elzov- Estrelkov, quien también dirigió las más importantes instituciones rusas relacionadas con la maternidad.

4

Elzov- Estrtelkov tiene en la actualidad casi cien años y aún trabaja...

5

Eugenio Mareev dirigió la cátedra después de Elzov- Estrelkov. Fue también uno de nuestros profesores junto a Nina Petrovna Ermolova. Sus nombres aparecen en los folletos publicados en la cátedra.

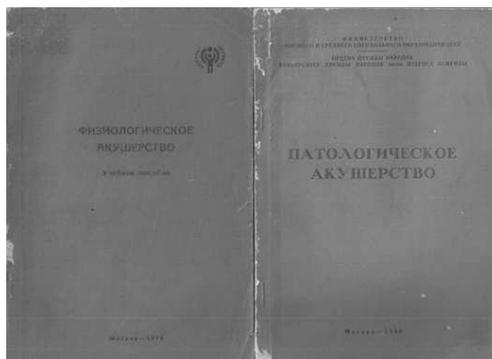


6

En una clase se hablaba sobre la cicatrización después de una herida o una intervención quirúrgica. Mareev explicó: «Es un proceso biológico complicado con muchas etapas». Luego habló de esas etapas, y al final dijo: «Pueden resumirlo así: la cicatriz se forma porque a la naturaleza no le gusta el vacío».

7

En otra ocasión los hombres de la clase discutíamos acerca de cuándo una mujer no debía tener relaciones sexuales. Alguien argumentó que durante la menstruación. Hicimos la pregunta a Mareev, quien respondió inmediatamente: «Una mujer no deberá tener relaciones sexuales sólo si sufre de agenesis vaginal».



8

Estábamos en una clase con Nina Petrovna Ermolova. Una mujer caminaba lentamente por el corredor. Nina Petrovna le preguntó: *¿Hacia dónde se dirige, Ud., joven?*

-Voy a una intervención quirúrgica. Me van a operar.

-Acompañen a esta joven hasta el pabellón, no puede ir sola, nos dijo Petrovna, al mismo tiempo que le preguntaba por el tipo de operación a la cual sería sometida.

-.Me van hacer un aborto.

Nina Petrovna reaccionó: *«Bueno, entonces no exageres, porque un aborto no es una operación. Es algo rápido y sencillo».*

Esta anécdota refleja la posición de una sociedad con respecto a un tema que entre nuestros pueblos es álgido y difícil de tratar.

9

Conservo una vieja fotografía que data de 1982. Aunque amarilla y borrosa pueden identificarse los personajes. De izquierda a derecha están: Eugenio Mareev, Nina Ermolova, este servidor, Avid Riaz (Paquistán) y casi de espaldas, Mujamed Jalil (Líbano).

La foto fue tomada en Berlín Oriental. Detrás de nosotros está un edificio en ruinas con orificios de armas de fuego. Es una especie de museo al aire libre de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de un viaje que hicimos con los profesores de Ginecología y Obstetricia para visitar instalaciones médicas alemanas.

10

En el 50 Aniversario de nuestra Facultad (2011) me encontré con Nina Petrovna Ermolova. Caminaba con mucha dificultad, sin prisa y ayudada con un bastón. Le pregunté por su vida, pensando que estaba jubilada.

-Así como me ves, aún trabajo y opero...

Le solicité información sobre Mareev.

-Murió hace mucho tiempo. Era un hombre joven, pero fumaba mucho...

XXI EVOCACIÓN DE LA OFTALMOLOGÍA A TRAVÉS DE UN HOSPITAL HISTÓRICO



1

Los que estudiamos Medicina en la Universidad Rusa de la Amistad antes de 1990 tuvimos el privilegio de cursar por lo menos una materia (Oftalmología) en el nosocomio más antiguos de Moscú (Hospital Nro 1 Nikolai Pirogov), testigo de importantes hitos históricos.

2

La cátedra de Oftalmología fue fundada por Valentina Nikolaevna Levit, con cuyos folletos nos correspondió estudiar en parte la disciplina. El jefe de la cátedra hasta 1996 fue Vladimir Sergueivich Beliaev, reconocido oftalmólogo de la URSS. Él nos dictaba las lecciones magistrales. Tenía muchos libros publicados. Las clases en el salón las impartía Vladimir Ivanovich Barashkov.

3

Una vez Beliaev hizo el siguiente comentario: «La naturaleza humana es extraña e incomprensible. En una ocasión vi a un hombre caer al suelo en el momento de pagar por una

mercancía. Tenía un infarto, y con una mano se agarraba el pecho fuertemente y con la otra sostenía su monedero, también fuertemente».

4

El Hospital Nro 1 está en la Avenida Lenin. Nos trasladábamos directamente desde la residencia en bus. Atravesábamos una iglesia que no funcionaba como tal para llegar a nuestro salón. Era la iglesia del Santo Zariievich Dimitri de la Asunción. Entonces nos llamaban la atención los pisos hermosos de una cerámica antigua y algunos iconos que aún se conservaban en las paredes. Barashkov bromeaba: «Ahora este recinto religioso pertenece al pueblo y sirve a la academia».



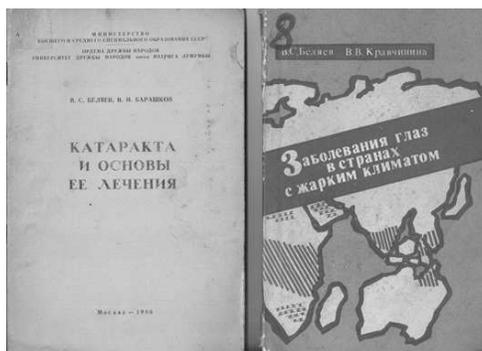
5

El hospital lo construyó en 1801 el príncipe Golitsin en honor del heredero del trono de los zares, el joven Dimitri, asesinado en 1591, tal vez por Boris Godunov para quedarse con el trono. La gente empezó a adorar al zarevich muerto, y se decía que su alma ayudaba a los enfermos. El hospital se

inauguró en calidad de institución para pobres, y al morir su fundador, el príncipe Golitsin, fue enterrado en la iglesia.

6

En 1812 Napoleón tomó el hospital, donde trabajaron médicos rusos y franceses mancomunadamente para atender a los soldados heridos de los dos bandos. Cuando los galos intentaron volar el Kremlin, sólo algunos vidrios del hospital se rompieron por acción de las ondas expansivas.



7

En 1881 el zar Alexander I asistió a la iglesia para rezar después de su coronación y alabó la noble actitud del Golitsin que dejó su fortuna para construir un centro de salud.

8

En 1918 los bolcheviques exhumaron los restos de Golitsin y tomaron la urna de bronce para fundirla y «emplearla el algo más útil para la revolución».

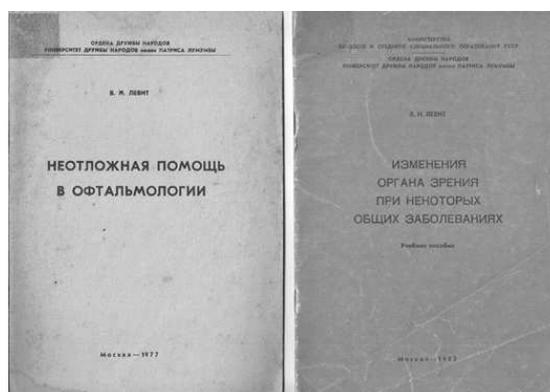
9

En el hospital trabajaba de médico el suegro de Alexander Borodin. Este último, también médico y compositor, solía

quedarse en la residencia, ubicada en el mismo nosocomio. Allí escribió su célebre opera El Príncipe Igor.

10

Durante la Segunda Guerra Mundial el hospital, prácticamente era el único centro de salud que atendía heridos en pleno bombardeo.



11

Muchos años después regresé a Moscú y me encontré con Mijail Alexandrovich Frolov, sobrino de nuestro inolvidable Alexei Frolov. Me saludó efusivamente, porque aunque estudiaba en un curso menos que el de nosotros asistimos en varias ocasiones a los trabajos de las brigadas estudiantiles en Siberia. Entonces era simplemente Misha. Ahora es Mijail Alexandrovich, flamante jefe de la cátedra de Oftalmología y reconocido especialista con casi doscientos trabajos científicos publicados.

-Visítame en la cátedra para que recordemos viejos tiempos, me dijo.



12

Un trayecto de la Avenida Lenin lo hice en bus. Luego me bajé para caminar hasta el Hospital Nro 1 y disfrutar el paisaje mientras venían a mi memoria gratos recuerdos.

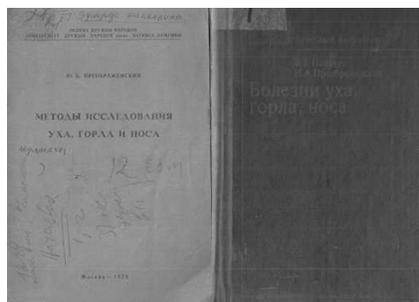
13

Entré al hospital y lo recorrí como solía hacerlo en mi época estudiantil. Busqué la iglesia, y ¡oh sorpresa! : había misa con muchos feligreses y desde el balcón un coro cantaba.

14

Misha Frolov no me dijo que la cátedra de Oftalmología de nuestra facultad la habían trasladado a otro lugar. Sin embargo, mientras escuchaba la música celestial del piano que acompañaba el coro, decidí no quejarme por este malentendido, a todas luces, afortunado.

XXII EVOCACIÓN DE LA OTORRINOLARINGOLOGÍA



1

Lo más destacado de esta cátedra era su jefe y fundador Yuri Borisovich Preobrazhenskii , un viejito gruñón, a quien sus colaboradores temían y por eso cumplían sus órdenes al pie de la letra. Preobrazhenski decía algo y sus subordinados repetían sus palabras sin alterar una coma.

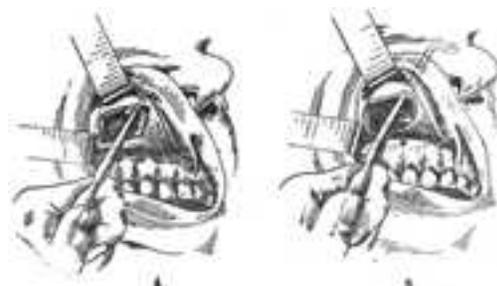
2

Yuri Borisovich escribió los folletos por los cuales estudiábamos y dictaba las clases magistrales. El manual oficial para las facultades de medicina de la URSS pertenecía a la pluma del académico Nikolai Preobrezhenski , familiar de nuestro profesor.

3

En la otorrinolaringología rusa hay una operación en el seno etmoidal que se realiza según el método de Yuri Borisovich Preobrazenskii , y la cual es posible gracias a un instrumento especial, inventado por nuestro profesor, que se denomina «cucharilla de Preobrezhenkii» cuyo extremo está doblado en

un ángulo de 75 ° con respecto al mango, lo que permite hacer un curetaje del seno paranasal.



4

Teníamos dos profesores en el aula: Dromashko y Perekrest. Vladimir Ivanovich Dromashko escribió dos libros sobre la especialidad. Era introvertido, amante de la pesca, y se le reconocía como buen pintor y poeta. Lamentablemente murió al poco tiempo de marcharnos de Moscú.



Me correspondió rendir el examen final de la especialidad al propio Yuri Borisovich. Más que miedo le tenía terror. Empecé hablar con mucha cautela y temor y en voz baja. Entonces me detuvo:

-Hable más fuerte que soy sordo, me dijo.

Siguiendo su sugerencia alcé un poco la voz. Entonces me interrumpió:

-No me grite que no soy sordo.

Ante sus posiciones contradictorias decidí levantarme y marcharme, pero me instó a quedarme, alegando que sólo él podía ordenar lo que debía hacer el estudiante.

Luego sonrió, me dio la mano y exclamó:

-No se tome la vida tan en serio.

6

Toda una lección: cuando tenemos un problema no debemos tomarnos la vida tan en serio, como me aconsejó nuestro profesor.

7

Preobrezhenki era un gran científico de carácter severo y amargado, pero sus últimas palabras me hacen pensar que también era un bromista con una peculiar forma de hacer humor.

XXIII EVOCACIÓN DE LA CIRUGÍA OPERATIVA Y LA ANATOMÍA TOPOGRÁFICA



1

La cátedra fue fundada por Igor Dmítrievich Kirpatovsky , un médico prestigioso, pionero de la Andrología , de los trasplantes de órganos sexuales y de la cirugía para cambio de sexo en Rusia.

2

Igor fue catalogado como un niño superdotado con gran curiosidad por el mundo de la ciencia, y por eso fue inscrito en una escuela para talentos, la cual culminó con medalla de oro.

3

Su capacidad para el trabajo como cirujano práctico y experimental fue catalogada de asombrosa. Cuando no estaba en la consulta, estaba en laboratorio, ubicado en el sótano de una vieja edificación de cuatro pisos. Allí funcionaba la cátedra y allí también recibíamos clases.

4

Kirpatovsky era estricto y exigente. «Para ser buen cirujano hay que ser primero un virtuoso de la anatomía», decía

en las conferencias magistrales. Elionora Smirnova, su colaboradora más cercana, nos impartía las clases prácticas con su carácter dulce y comprensivo. Kisiliov, alto y obeso con abdomen prominente explicaba un tema entre pausas, ritmo que le imponía su respiración disneica. Teníamos también a otro profesor, a quien por su juventud llamábamos simplemente «Valodia». Fumaba frente al cadáver y encendía un cigarrillo uno tras otro.



5

Kirpatovsky decía que había convertido muchos hombres en mujeres y viceversa. «Cuando estén en el Metro, tal vez la persona que tiene al frente sea uno de los que le cambié el sexo», afirmaba. Su libro «La patología de los órganos sexuales y su corrección» es imprescindible para los que se especializan en esta materia, así como sus manuales de cirugía con anatomía topográfica.



6

A Kirpatovsky se le reconoce como el primero en trasplantar el hipotálamo, la hipófisis y los testículos.

7

«La cirugía se estudia en la morgue, en el laboratorio con animales y en el hospital cuando operas» (Kirpatovsky)

8

Una mañana caía la nieve copiosamente. Esperábamos en la morgue a Valodía, nuestro joven profesor. Nunca vino a darnos la clase. Cayó fulminado con un infarto mientras fumaba en la estación del tren. Vivía en los suburbios de Moscú.

9

Igor Dmítrievich Kirpatovsky era rigurosamente disciplinado. Planificaba todo con mucha antelación y cuidando todos los detalles. Por eso no es absurdo suponer que planificó hasta su muerte: nació un 27 de junio (1927) y murió ese mismo día y en ese mismo mes (2014).

XXIV EVOCACIÓN DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA



1

Historia de la Medicina la cursamos en segundo año con Tatiana Segueevna Sorokina, la fundadora de la disciplina en 1974. Sorokina, de la primera promoción de médicos de nuestra universidad, era profesora de Fisiología y allí realizaba investigaciones sobre los potenciales eléctricos del sistema nervioso; pero el rector Vladimir Stanis le sugirió enseñar «la historia de la medicina rusa y universal como una exigencia de una universidad internacional».



2

Sorokina se vio en la necesidad de asistir a las clases magistrales en la Facultad de Historia «porque la Historia de la Medicina es una ciencia médica pero también histórica».



5

Muchos años después la visité varias veces en el salón donde nos impartió clases. Fue muy receptiva y me habló de los pormenores para la elaboración de su manual. Hizo muchos viajes para recolectar material original. Llegó hasta Cos , la tierra de Hipócrates, para compenetrarse espiritualmente con el legado del Padre de la Medicina. Me obsequió, con una dedicatoria, su libro: «Estimado Edgardo Malaspina, egresado de nuestra entrañable universidad. Con mis mejores deseos.»

XXV EVOCACIÓN DE LAS DISCIPLINAS HUMANÍSTICAS



1

Al mismo tiempo que estudiábamos las materias de la carrera recibíamos clases relacionadas con las ciencias humanísticas. Seguramente orientándose con las palabras del sabio español Letamendi de que «el médico que sólo sabe de Medicina, ni de Medicina sabe»; aunque es más preciso hablar de un interés particular de la dirigencia universitaria en que conociéramos sus puntos de vista con respecto a los temas políticos y sociales. Esta última versión nos la transmitía nuestro inolvidable guía español, don José.



2

La lengua rusa la cursamos todos los años. De mis profesores recuerdo a Elsa Alfredovna en la preparatoria. Nos animaba para seguir adelante con sus consejos y palabras de aliento. Anatoli Fiodorovich nos recomendaba asistir al teatro y nos conseguía las entradas. Caminaba despacio y a veces alzaba la cabeza con los ojos cerrados. Un día le pregunté sobre sus poses y me dijo: «trato de disfrutar cada minuto de mi vida. Pienso en la mejor manera de lograrlo. Recuerdo a Pushkin en este momento».



3

Anatoli Fiodorovich solía citar las palabras de Lomonosov sobre el idioma ruso: «Carlos V, emperador de Alemania decía que para hablar con Dios es preferible usar el español; con los amigos, el francés; con los enemigos, el alemán; con las mujeres, el italiano. Pero si el emperador dominara el ruso, habría añadido que este idioma sirve para hablar con todos los arriba mencionados, puesto que habría encontrado en él la majestuosidad del español, el dinamismo del francés, la fuerza del alemán, la ternura del italiano, y por encima de todo eso la riqueza y gran laconismo expresivo del griego y del latín». ¡Casi nada!

Los que estudiamos en Rusia estamos orgullosos de conocer la lengua de Lomonosov, Pushkin, Lermantov, Gogol, Dostoievski, Tolstoy y Chejov.

4

Historia de la Sociedad Soviética la estudiamos en la preparatoria y el primer año. La filosofía se centraba en el Materialismo Dialéctico e Histórico. Estudiamos las obras de Marx, Engels y Lenin. El Manifiesto de Partido Comunista lo sabíamos de memoria. Yo me entusiasmé con los libros de Lenin, sobre todo con Materialismo y Empiriocriticismo, Cuadernos filosóficos y La Enfermedad Infantil del Izquierdismo. De Engels me gustaba Dialéctica de la naturaleza y El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. El libro más fácil para estudiar marxismo era el de Afanasiev por la manera de explicar temas complicados con palabras sencillas.



5

Las otras materias eran la Economía del capitalismo y la del socialismo. En el descanso, mientras fumábamos en el pasillo, los mismos estudiantes rusos bromeaban: «El capitalismo se hunde y está podrido, hiede pero ...a Chanel Nro 5». Y reíamos. Cerramos con Comunismo o Socialismo científico con temas sobre el ateísmo científico.

6

A pesar de toda esta propaganda ateísta los rusos no eran ateos. En el entierro de nuestra muy estimada profesora de fisiopatología Tatiana Kaznskaia, ya en el cementerio de Vaganskoe, se deliberó si debíamos entrar con el cuerpo a la capilla, llena de íconos y de velas. Me acerqué a Frolov y le pregunté por qué entrar al recinto religioso si todos somos ateos. Inmediatamente me contestó : «Por si acaso».

XXVI EVOCACIÓN DE LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES DE TRABAJO



1

En las vacaciones de verano podíamos viajar con las brigadas estudiantiles de trabajo. Kazajstán y Siberia eran los destinos preferidos. Frolov, como secretario General del Partido Comunista de la Universidad, nos despedía con arengas: «El estudio se complementa con el trabajo». «Sean solidarios. Manténganse dentro de la moral socialista».



2

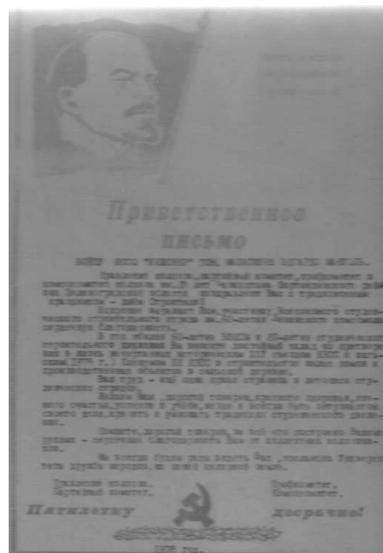
Las brigadas estudiantiles de trabajo voluntario nos permitían obtener un dinero extra, pero también era una

actividad idealista porque una parte de lo ganado era destinado a un fondo de solidaridad con los pueblos que luchaban contra el imperialismo, el neocolonialismo y el fascismo. Así nos lo enseñaban y así lo repetíamos con orgullo.



3

En Kazajstán nos entregaron un pergamino con el rostro de Lenin, donde nos agradecen porque de alguna manera estábamos poniendo nuestro granito de arena en la construcción del comunismo.



Evocaciones Médicas

/122

4

Los 21 de agosto celebrábamos el día del constructor. En esa fecha los dirigentes de la brigada eran derrocados simbólicamente y se decretaba una parranda general. Durante el golpe de estado se decían cosas muy duras, sólo permitidas para esa ocasión. Por ejemplo, los líderes del golpe criticaban a las autoridades estudiantiles. Estas acusaciones, para un buen entendedor, eran una crítica general a todo lo que pasaba en la Unión Soviética.



5

En Siberia vivíamos en la taiga en un campamento con torres o miradores al estilo medieval. Participábamos en una obra considerada monumental en aquella época: la construcción del ferrocarril Baikal-Amur o vía férrea transiberiana.



6

El campamento lo inauguramos con una especie de obra teatral: debíamos entregar una ofrenda a las autoridades del pueblo para invocar las fuerzas del bien. Me correspondió entregar esa ofrenda que consistió en un lechón y cuyos chillidos me atormentaron mientras corría y lo sostenía entre mis brazos.

XXVII EVOCACIÓN DEL TRABAJO VOLUNTARIO (SUBBOTNIK)



1

Los trabajos voluntarios surgieron por iniciativa del propio Lenin en tiempos de la guerra civil en una noche para amanecer un sábado, y de allí el nombre: subbotnik.

2

Los subbotniki pretendían identificar una conducta típicamente comunista, una moral superior: trabajar por la sociedad sin recibir paga ese día.



3

Los subbotniki que recuerdo se relacionan con el cumpleaños de Lenin (22 de abril), con motivo del Primero de mayo o por el Día de la Victoria. Para esas ocasiones los edificios eran cubiertos con franjas rojas y en todas partes colocaban banderas de ese mismo color.

4

En esas noches el cielo también se ponía rojo con los juegos artificiales.

5

Las consignas durante los subbotniki consistían en manifestar la voluntad y el deseo de trabajar más y mejor para la construcción del socialismo.

6

En una ocasión el propio rector Vladimir Stanis nos invitó al trabajo voluntario. Participamos junto a él y otros profesores, incluyendo el decano Frolov. Limpiamos el Campus Universitario y algunas calles de Moscú, aledañas a nuestra institución.

7

Era inevitable al finalizar los trabajos que brindáramos con un trago de vodka o de vino para celebrar el éxito de la jornada socialista.

XXVIII EVOCACIÓN DE LOS RECTORES: DE RUMIANSEV A FILIPOV



1

El Primer rector de la Universidad Rusa de la Amistad fue Sergio Rumiansev (1913-1990). Él está considerado el fundador de la institución y recibió su mandato de manos de Nikita Krushov el 17 de noviembre de 1960. Era ingeniero aeronáutico y fue viceministro de Educación. Fue rector hasta 1970.



2

Nuestra estancia en la Universidad Rusa fue signada por la presencia en el rectorado de Vladimir Fransevich Stanis (1924-2003). Fue rector desde 1970 hasta 1993. Participó en la Segunda Guerra Mundial y combatió en Stalingrado. Era economista de la Universidad de Lomonosov y decían que nadie conocía mejor

el Capital de Marx que él. Fue viceministro de Educación. Cuando salió del rectorado lo eligieron presidente honorario de la universidad.



3

Su paso por el rectorado es conocido como «La era de Stanis» , porque fue quien desarrolló los programas que permitieron el crecimiento de la universidad : con Stanis ingresaron estudiantes de 165 países.

4

Stanis era paternal en el trato para con nosotros. Cuando se dirigía a los estudiantes lo hacía en tono bondadoso. Buenos días, decía. Luego agregaba: ¡más fuerte como buenos lumumberos que aman la vida y los estudios!

En un par de ocasiones me recibió en su despacho sin ningún tipo de preámbulos burocráticos: ¡Pase joven, ya lo vamos ayudar!

Las relaciones con Stanis fueron muy buenas: hasta nos intercambiamos mensajes con motivos del año nuevo. Y es así que su firma está en nuestros títulos y en una de esas postales «c Novin godom».

5

Vladimir Filipov (1951) es el tercer rector de nuestra universidad. Es matemático egresado de nuestra alma mater. Fue ministro de Educación de Rusia. A Filipov se le considera el reformador de la educación de su país, luego de la caída de la Unión Soviética. Sus planes modernizadores fueron aceptados e implementados por el presidente Putin, de cuya amistad se enorgullece.



6

Me reuní con Vladimir Filipov en su despacho, claro que ahora es muy distinto y hay que solicitar audiencia con mucha antelación. Hay todo un protocolo para poder «tomar el té con el rector», que es así como llaman esos encuentros. No son los tiempos de Stanis. No obstante, Filipov me recibió cálidamente «de lumumbero a lumumbero», como el mismo lo dijo. Se interesó vivamente por nuestros problemas y me habló de su trabajo y de sus buenas relaciones con la cúpula gubernamental. Al final del encuentro me obsequió varios libros sobre nuestra universidad.

XXIX EVOCACIÓN DE LA HEMATOLOGÍA



1

Uno de mis profesores fue Andrei Ivanovich Vorobiov, presidente de la Sociedad de Medicina Interna de Moscú, primer ministro de Salud Pública de Rusia (luego de la caída de la URSS), médico del Kremlin, designado en 1986 para dirigir la asistencia de los afectados en el accidente de Chernobyl.

2

El padre de Vorobiov, Ivan Ivanovich, era bolchevique de los fundadores y compañero de Lenin. Sin embargo, Stalin lo fusiló en 1937, mientras que a su madre la encarceló por diez años. Porque cualquiera que no aceptara los desmanes del sátrapa era traidor a la patria.

Quienes conocimos a Vorobiov, cuya niñez pasó en un asilo de huérfanos, jamás notamos un gesto o una palabra que delatara odio o resentimiento por tal cruel pasado familiar. Muy por el contrario: todo en Andrei Ivanovich era cariño, amor por su profesión y esmero por transmitir sus



conocimientos a los estudiantes, y gran predisposición para ayudar a los pacientes. Nunca pronunció la palabra «no».

3

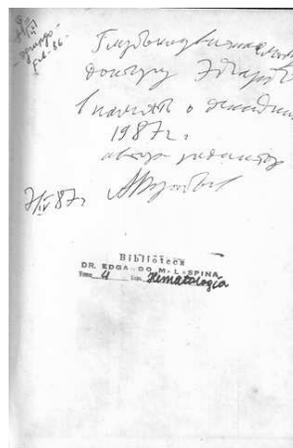
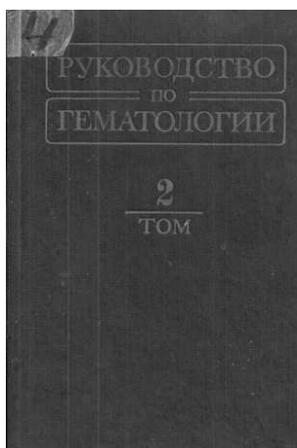
Vorobiov es reconocido como uno de los grandes internistas de Rusia y considerado uno de los pilares fundamentales de la hematología rusa. Sus «Dekadnik del hematólogo» (Diez días del hematólogo) se hicieron famosos en la Unión Soviética; y de todas partes del país llegaban médicos para escuchar sus clases magistrales.



4

Vorobiov tenía una cultura enciclopédica y podía hablar de medicina, filosofía, geografía o de historia. Consideraba que Stalin era el único culpable de que la Segunda Guerra Mundial llegara hasta la URSS, por cuanto hizo desaparecer a los mejores cuadros militares y civiles del país, quienes con sus conocimientos y preparación académica hubiesen podido enfrentar adecuadamente los retos políticos.

Stalin debilitó a Rusia porque dividió a su población en revolucionarios y traidores a la patria, comentaba Vorobiov.



6

Vorobiov decía que su función como médico era jugar un partido con la muerte, a la cual tenía a su lado, mientras que al frente tenía al paciente.

Los críticos decían que Vorobiov hablaba de manera hermosa en lenguaje literario, en el mejor estilo del ruso antiguo.

8

Pensamientos de Vorobiov:

«Lo más interesante y misterioso de una persona es su sistema sanguíneo».

«No me gusta hacer un diagnóstico definitivo que pueda resultar una especie de sentencia. Soy racionalista y escéptico, pero en lo profundo de mi alma espero un milagro».

«En todas las épocas la vida del médico ha sido difícil porque siempre se encuentra con el sufrimiento humano; además, ver

a los ojos de la persona a quien has salvado su vida no es una condecoración que te colocan en el pecho».

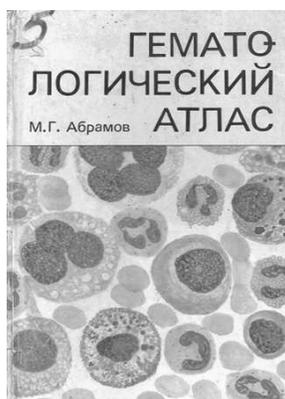
9

Cuando Vorobiov fue ministro de sanidad solicitó que su despacho funcionara también como consultorio. Y allí examinaba a sus pacientes y colocaba un frotis en un microscopio.

10

Una vez Andrei Ivanovich trató a una niña con una gran infección e insuficiencia renal. Los compañeros le decían: «No la sigas torturando. Déjala morir en paz». Vorobiob les contestó: «No soy un sacerdote», y la salvó.

XXX EVOCACIÓN DE LA CITOLOGÍA



1

Tuve el privilegio de ser alumno del gran hematólogo ruso Mijail Gukasovich Abramov, autor de uno de los atlas más originales de la hematología rusa al tener ilustraciones que no son fotografías, son obras de arte, porque Abramov era también pintor.

2

El que observa por un microscopio ve cosas que no las refleja una fotografía. Sólo el artista puede transmitir esas peculiaridades de una muestra de sangre a través de sus pinturas.



3

El investigador observa muchos campos visuales, los cuales recogen las fotografías; no obstante, para su estudio no pueden ser concentrados en un solo cuadro, lo que si puede hacer una pintura.



4

Recibía clases personales de la mano de Abramov: por un tiempo fui su único alumno en el salón de clases. Abramov me obsequió su atlas, sus artículos científicos publicados en separatas de la revistas «Терапевтический Архив» (Archivo Terapéutico).

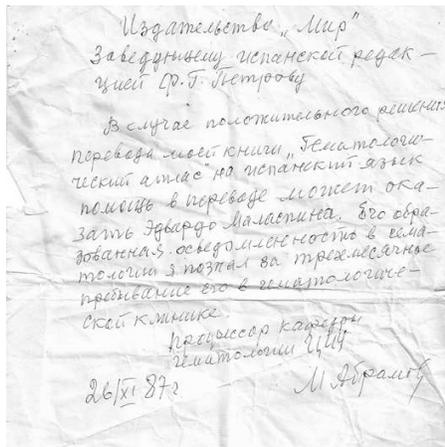
5

Conservo sus observaciones hechas de su puño y letra en mi cuaderno de apuntes. Hicimos tan buena amistad que propuso a la Editorial Mir que yo fuese el traductor de su atlas al español, tarea que no pude cumplir porque debí partir de Moscú.



6

En la carta dirigida a la Editorial Mir, Abramov escribe:
 «En caso de que decidan publicar mi atlas de hematología en español, Edgardo Malaspina puede ser de gran ayuda en su traducción. Su formación y conocimientos en la disciplina pude constatarlos mientras hacia sus pasantías en el hospital de hematología» (23/11/1987).

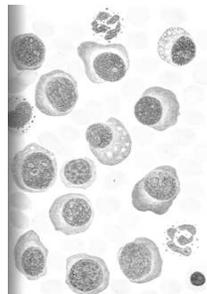


7

Abramov decía que había que hacer citología de cualquier parte del organismo y que sólo se necesitaba tener a la mano una inyectora con un portaobjeto.

8

«*Mientras más bella es la célula, más maligna es*», me dijo una vez Abramov, mientras me mostraba unas células muy



hermosas y luminosas, provenientes de una metástasis de cáncer. Unas células brillantes de un mieloma múltiple las resaltó también como ejemplo de su teoría estético-patológica.

XXXI ESPÍA Y ACADÉMICO

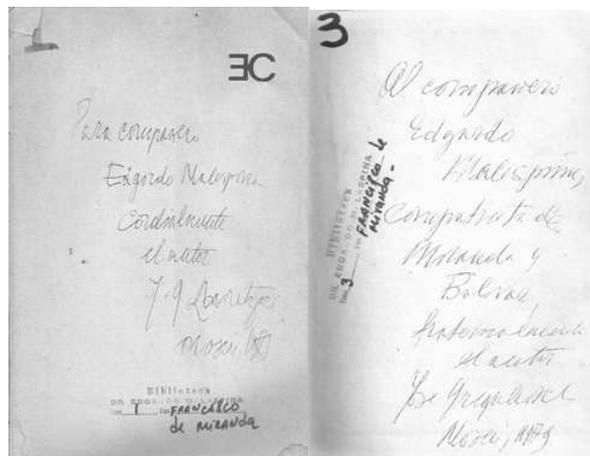
1

Conocí al escritor y académico soviético José Grigulievich Lavretski en Moscú. Conversé con él en dos oportunidades con motivo de celebraciones históricas relacionadas con Bolívar y Miranda. En 1979 y 1981 Lavretski nos dictó sendas conferencias sobre los héroes mencionados en los recintos de la Universidad Rusa de la Amistad. En ambas ocasiones conversamos en su español fluido y en ruso. Me pareció un hombre bondadoso, una gran persona, muy amable, conocedor profundo de nuestra realidad latinoamericana. Me dedicó dos autógrafos en sus libros sobre Miranda en las versiones en ruso y español.



2

Además de las biografías de Bolívar y Miranda, leí sus libros sobre el Ché Guevara y Allende, por eso me emocionó tenerlo antes nosotros en cuerpo y alma y conversando como viejo amigos.



3

Desempolvé de mi biblioteca los libros de Lavretski al enterarme que la KGB había desclasificado unos documentos, divulgados, además, por el escritor ruso Nil Nikandrov: Lavretski había sido un gran espía soviético que actuó en muchos países con más de treinta nombres distintos.

4

Los dos libros de Miranda aparecieron con sus respectivos autógrafos. El de Bolívar no lo encontré nunca. Se perdió en una de mis tantas mudanzas. En un manual del ateaista aparece como colaborador; y la historia de la Inquisición, que me impacto en su tiempo, está allí con la firma de Grigulievich, precisamente el libro de Nikandrov se llama «Grigulievich, el espía con suerte».

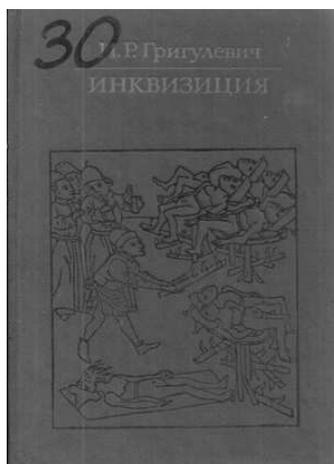
5

Lavretski, Grigulievich, Arturo, Miguel, Felipe, Teodoro, el intelectual, el escritor, el científico, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS tuvo dos campos fundamentales de acción : el espionaje y la Historia.

6

Como espía trabajó en más de trece países. Participó en la guerra civil española, organizó en 1940, junto con David Siqueiros, el atentado contra Trotsky en México; y en 1953 preparaba el asesinato de Tito en Yugoslavia, pero su jefe, Stalin, murió y la actividad fue cancelada.

Lavretski se asocia a un caso único en la historia del espionaje y la diplomacia mundial: con el nombre de Teodoro Castro fue embajador de Costa Rica en Italia, el Vaticano y Yugoslavia.



7

Lavretski (su nombre real es Iuzas Romualdovich, 1913-1988), quien había nacido en Lituania, es ya un historiador reconocido en 1970; políglota (ruso, polaco, español, inglés, francés, italiano, portugués, etc), miembro de academias e institutos de investigación, con muchos libros y artículos publicados. Dirigió la sección internacional del Instituto de Etnografía Miklujo Maklaia, nombre para nosotros muy familiar, por cuanto nuestra alma mater moscovita está ubicada en la calle denominada así.

8

«Después que muera pueden escribir sobre mí lo que sepan y lo quieran», eso dijo una vez Lavretski.

